

AUTO DE FE

CELEBRADO EN LA CIUDAD DE LOGROÑO

EN LOS DIAS 7 Y 8 DE NOVIEMBRE DE 1610

Relacion de las personas que salieron al Auto de la Fe que los señores don Alonso B Herrera Holguin, del hábito de Alcántara, licenciado Juan Valle Alvarado, y licenciado Alonso de Salazar y Frias, inquisidores apostólicos del reino de Navarra y su distrito, celebraron en la ciudad de Logroño en 7 y 8 dias del mes de noviembre de 1610 años, y de las cosas y delitos por que fueron castigadas.

APROBACION.

« Por comision del señor doctor Vergara de Pórreres, chantre y catedrático de la colegial de la ciudad de Logroño, vicario por el señor obispo de Calahorra : yo fray Gaspar de Palencia, guardian del convento de San Francisco de la dicha ciudad de Logroño, y consultor del santo Oficio, vi y examiné una relacion de los procesos y sentencias que se relataron en el Auto que celebraron los señores inquisidores en la dicha ciudad en 7 y 8 dias del mes de noviembre de 1610 años, y hallo ser toda muy conforme á lo que se relató en dicho Auto, y ninguna cosa de la dicha samaria relacion es contra nuestra santa fe católica y buenas costumbres cristianas; ántes muy verdadera, y necesario que venga á noticia de todos los fieles para desengaño de los engaños de Satanás. Fecha en San Francisco de Logroño en 6 de enero de 1611.

» Fray GASPAS DE PALENCIA. »

LICENCIA.

« Nos el doctor Vergara de Pórrres, chantre y canónigo de la colegial de Nuestra Señora de la Redonda de esta ciudad de Logroño, y vicario en todo este arciprestazgo de la dicha ciudad por don Pedro Manso, obispo de Calahorra y la Calzada, del consejo del rey nuestro señor, etc. Por las presentes y su tenor damos licencia (1) á Juan de Mongaston, impresor, vecino de esta dicha ciudad, para que pueda imprimir esta sumaria relacion del Auto de Fe que se ha celebrado en esta dicha ciudad en 7 y 8 dias del mes de noviembre del año de 1610, sin incurrir en pena ni censura alguna; atento á no haber en ella cosa contra nuestra santa fe católica y buenas costumbres.

» Dada en Logroño, á 7 de enero de 1611 años.

» El doctor VERGARA DE PÓRRRES.

» Por su mandado, Cristóbal de Enciso, notario. »

JUAN DE MONGASTON (2), IMPRESOR, AL LECTOR.

« Esta relacion ha llegado á mis manos, y por ser tan sustancial, y que en breves razones comprende con gran

(1) Fray Gaspar de Palencia, guardian del convento de San Francisco de Logroño, tuvo el honor de llevar la Cruz verde y asistir al auto como calificador del santo Oficio, y asegura que esta relacion es toda muy conforme á los procesos y sentencias que se relataron en el dicho auto, y muy verdadera. El doctor Vergara de Pórrres, chantre y canónigo de la colegial, y vicario del arciprestazgo, que asistió tambien á la funcion, y concluida que fué llevó la expresada Cruz verde á la iglesia de donde la habian sacado, es el mismo que da la licencia para que se imprima esta obra. Con tales seguridades no podrá dudar el lector mas escrupuloso y nimio que cuanto se dice en ella es compendio fiel de lo que se leyó en los púlpitos por los secretarios de aquel ilustrado, santo y compasivo tribunal.

(2) Este Juan de Mongaston imprimió en el año de 1618 las *Eróticas* de don Estéban Manuel de Villégas, y el poeta en el exceso de su agradecimiento le llamó *prez de los impresores*, pero me parece que anduvo muy hiperbólico.

verdad y puntualidad los puntos y cosas mas esenciales que se refirieron en las sentencias de los reconciliados y condenados por la demoniaca seta de los brujos, he querido imprimirla. para que todos en general y en particular puedan tener noticia de las grandes maldades que se cometen en ella, y les sirva de advertencia para el cuidado con que todo cristiano ha de velar sobre su casa y familia.»

« Impresa con licencia en la muy noble y muy leal ciudad de Logroño, en este año de 1644 años.

AUTO.

* ESTE Auto de la Fe es de las cosas mas notables que se han visto en muchos años, porque á él concurrió gran multitud de gente (1) de todas partes de España y de otros reinos; y sábado 6 dias del mes de noviembre se comenzó el Auto con una muy lucida y devotísima procesion, en que iban, lo primero, siguiendo en rico pendon de la cofradía del santo Oficio, hasta mil familiares, comisarios y notarios de él, muy lucidos y bien puestos, todos con sus pendientes de oro y cruces en los pechos. Despues iba gran multitud de religiosos de las órdenes de Santo Domingo, San Francisco, la Merced, la Santísima Trinidad y la Compañía de Jesus, de los cuales hay conventos en la dicha ciudad; y para ver el dicho Auto, de todos los monasterios de la comarca habia acudido tanta multitud de religiosos (2), que vino á ser tan célebre y devota esta procesion como jamas se ha visto. Al cabo de ella iba la Santa Cruz verde, insignia de la Inquisicion, que la llevaba en hombros el guardian de San Francisco, que es calificador del santo Oficio, y delante iba la música de cantores y ministriles, y cerraban la procesion dos dignidades de la iglesia colegial y el alguacil (3) del santo Oficio con su

(1) Y por otros motivos tambien.

(2) Asueto y mula, y holgura de tres semanas; y engullir sin término, y beber sin medida. ¡Y en Logroño!

(3) Ya hemos visto en Madrid á los nietos de los infantes de la Cerda honrarse con esta dignidad, y ocuparse, acompañados de otros esbirros y de sus robustos lacayos, en saltar de noche guardillas y zahurdas, y arrastrar á los calabozos de la Inquisicion tunos-

vara, y otros comisarios y personas graves, ministros del santo Oficio, que todos en muy buen órden llevaron á plantar la Santa Cruz en lo mas alto de un gran cadalso de ochenta y cuatro piés en largo y otros tantos en ancho, que estaba prevenido para el Auto, y con vistosos faroles y familiares de guarda estuvo toda la noche, hasta que el dia siguiente, luego que amaneció, salieron de la Inquisicion. Lo primero, cincuenta y tres personas que fueron sacadas al Auto en esta forma: Veinte y un hombres y mujeres que iban en forma y con insignias de penitentes, descubiertas las cabezas, sin cinto y con una vela de cera en las manos, y los seis de ellos con sogas á la garganta, con lo cual se significa que habian de ser azotados. Luego se seguian otras veinte y una personas con sus sambenitos y grandes corozas con aspas de reconciliados, que tambien llevaban sus velas en las manos, y algunos sogas á la garganta. Luego iban cinco estatuas de personas difuntas con sambenitos de relajados, y otros cinco ataúdes con los huesos de las personas que se significaban por aquellas estatuas. Y las últimas iban seis personas con sambenito y corozas de relajados, y cada una de las dichas cincuenta y tres personas entre dos alguaciles de la Inquisicion, con tan buen órden y lucidos trajes los de los penitentes, que era cosa muy de ver. Tras ellos iba, entre cuatro secretarios de la Inquisicion en muy lucidos caballos, una acémila, que en un cofre guarnecido de terciopelo llevaba las sentencias; y en lo último iban á caballo los señores inquisidores doctor Alonso Becerra Holguin, licenciado Juan de Valle Alvarado, y licenciado Alonso Salazar y Frias, llevando en medio al mas antiguo, acompañados del estado eclesiástico al lado derecho, y de la justicia y regimiento al lado izquierdo, y un poco delante iba en medio de la procesion el doctor Isidoro de San Vicente con el estandarte de la Fe, puestos en muy buen órden, que representaba todo grande autoridad y gravedad. »

« Llegados al cadalso los penitentes, fueron puestos en unas gradas muy altas que estaban en él, por bajo de la

libertinos, frailes y viejas. ¡ Extraordinaria degradacion de la nobleza mas ilustre de Europa! ¡ Vergonzoso empleo, que apetecian como blason hereditario de su casa los descendientes de Alfonso el Sabio!

Santa Cruz : las onces personas que habian de ser relajadas, que eran cinco hombres y seis mujeres, en la mas alta grada, y luego los reconciliados, y en lo mas bajo los que habian de ser penitenciados. Y de la otra parte del tablado, enfrente, se subia por once gradas al sitio donde se pusieron los señores inquisidores, teniendo el estado eclesiástico á la mano diestra, y la ciudad y caballeros á la siniestra; y en lo mas alto de la grada primera se sentó el fiscal del santo Oficio con el estandarte. Y los consultores y calificadores, y los religiosos y eclesiásticos, se acomodaron en dichas gradas, que cabrian hasta mil personas. Todo lo restante del tablado estaba lleno de caballeros y personas principales, y en medio se levantaba un púlpito cuadrado en que se ponian los penitentes cuando se les leian las sentencias por los secretarios del santo Oficio, que para leerlas se subian en otros dos púlpitos que estaban en partes cómodas del tablado. »

« Comenzóse el Auto por un sermón que predicó el prior del monasterio de los Dominicos, que es calificador del santo Oficio, y aquel primer día se leyeron las sentencias de las once personas que fueron relajadas á la justicia seglar, que por ser tan largas y de cosas tan extraordinarias ocuparon todo el día hasta que queria anochecer, que la dicha justicia seglar se entregó de ellas, y las llevó á quemar, seis en persona y las cinco estatuas con sus huesos, por haber sido negativas, convencidas de que eran brujas y habian cometido grandes maldades. Excepto una que se llamaba María de Zozaya, que fué confitente, y su sentencia de las mas notables y espantosas de cuantas allí se leyeron. Y por haber sido maestra y haber hecho brujos á gran multitud de personas, hombres y mujeres, niños y niñas, aunque fué confitente, se mandó quemar por haber sido tan famosa maestra y dogmatizadora.

» El lunes siguiente, cuando amaneció, estaban ya puestos en el cadalso todos los demas penitentes, y debajo de su dosel los señores inquisidores con el estado eclesiástico y ciudad, y todo lo demas dispuesto en la forma que estuvo el día atrasado, y se volvió á proseguir el Auto por un sermón que predicó el provincial (1) de la órden

(1) ¡ Qué dos piezas de elocuencia se ha perdido la posteridad : el sermón del padre provincial y el del padre prior ! Tan bueno

de San Francisco, que es tambien calificador del santo Oficio. Y luego comenzaron á leer las sentencias de dos famosos embusteros, que fingiendo ser ministros del santo Oficio, habian cometido (1) grandes maldades. Uno de ellos fué desterrado de todo el distrito de la Inquisicion, y el otro que pagase y restituyese gran cantidad de dinero que habia estafado con embustes y maldades que cometió so color del santo Oficio; diéronsele doscientos azotes, y fué desterrado perpetuamente de todo el distrito de la Inquisicion, y los cinco años á las galeras, á remo y sin sueldo. Otros seis fueron castigados por blasfemos con diversas penas. Otros ocho, por diversas proposiciones heréticas, fueron castigados con abjuracion *de levi*, destierro y otros castigos, conforme á la gravedad de sus delitos. Otros seis, cristianos nuevos de judíos, los cuatro de ellos porque guardaban los sábados, y en ellos se ponian camisas y cuellos limpios y mejores vestidos, y hacian otras ceremonias de la ley de Moisés, abjuraron *de levi* con destierro y otras penitencias; y otro porque habia cantado diversas veces este cantar:

Si es venido, no es venido,
El Mesías prometido,
Que no es venido;

y por otras proposiciones erróneas que habia dicho, fué castigado con la misma pena. El otro, por haber sido judío judaizante por tiempo de veinte y cinco años, y haber pedido misericordia con lágrimas y demostracion de arrepentimiento, fué admitido á reconciliacion con sambenito y cárcel, en la casa de la penitencia del santo Oficio. Un moro, que confesó haberlo sido con apostasia, fué reconciliado con sambenito y cárcel perpétua. Otro, por haber sido luterano, creyendo y teniendo proposiciones de la secta de Lutero, fué tambien reconciliado con sambenito y cárcel perpétua, y se le dieron cien azotes. Las diez y ocho personas restantes fueron reconciliadas por haber sido toda su vida de la seta de los brujos, buenas confitentes, y que con lágrimas habian pedido misericor-

sería el uno como el otro. ¡Y cómo resplandecería en los dos el espíritu de tolerancia, de mansedumbre, de caridad evangélica!

(1) Procurarian imitar bien lo que fingieron.

dia, y que querian volverse á la fe de los cristianos. Leyéronse en sus sentencias cosas tan horrendas y espantosas, cuales nunca se han visto; y fué tanto lo que hubo que relatar, que ocupó todo el dia desde que amaneció hasta que llegó la noche, que los señores inquisidores fueron mandando cercenar muchas de las relaciones, porque se pudiesen acabar en aquel dia. Con todas las dichas personnas se usó de mucha misericordia (1), llevando consideracion mucho mas al arrepentimiento de sus culpas, que á la gravedad de sus delitos y al tiempo en que comenzaron á confesar: agravándoles el castigo á los que confesaban mas tarde, segun la rebeldia que cada cual habia tenido en sus confesiones. »

« Acabado el Auto al punto que anochecia, las veinte y una personas que habian de ser reconciliadas fueron llevadas á las gradas de la parte donde estaba el dosel y tribunal del santo Oficio, y puestos de rodillas en la grada mas alta, se hizo un solemnisimo y devotísimo acto, con que fueron recibidas á reconciliacion, y absueltas de la excomunion en que estaban por el señor doctor Alonso Becerra y Holguin, inquisidor mas antiguo; y esto se hizo con tan grande gravedad y autoridad, que toda la multitud de gente estaba admirada y suspensa con la grande devocion. Y luego que se acabó el dicho solemne acto, el dicho señor inquisidor mas antiguo quitó el sambenito á una de las brujas, que se llamaba María de Yurreteguia, diciendo que se le quitaba porque fuese ejemplo á todos la misericordia que con ella se usaba por el dolor con que habia sido buena confitente, y el ánimo con que habia perseverado en se defender de las grandes molestias que los brujos la habian hecho para la volver á reducir á su seta y bandera: lo que causó tan gran devocion y piedad

(1) Yo lo creo. ¿ Qué tribunal ha habido jamas tan piadoso? Él no hacía otra cosa que aprisionar, atormentar, desterrar, confiscar, afrentar, escomulgar, azotar, ahorcar y quemar á los miserables que cogia debajo. Si se le morian en los calabozos, los condenaba en estatua y les quemaba los huesos; y los nombres, apellido y patria de estos y de aquellos los ponía en letras bien gordas á la entrada de las iglesias, para que todo el que supiera leer lo leyese, y durasen por siglos en las familias que dejaban los efectos de su clemencia clerical. Ni estos debieron llamarse tribunales, sino congregaciones filantrópicas.

en todos, que no cesaban de dar mil bendiciones (1) y alabanzas á Dios y al santo Oficio, con que se acabó aquel solemne acto. Y el chantre de la iglesia colegial llevó sobre sus hombros la Santa Cruz á la iglesia con mucho acompañamiento y música, que iban cantando el *Te Deum laudamus* tras todos los penitentes, que acompañados de familiares fueron vueltos á la Inquisicion, y el estado eclesiástico y la ciudad volvieron tambien acompañando á los señores inquisidores; y se acabó todo buen rato despues de haber anochecido.

» Y porque se tenga noticia de las grandes maldades que se cometen en la seta de los brujos, pondré tambien una breve relacion de algunas de las cosas mas notables que apuntamos algunos curiosos, que con cuidado las íbamos escribiendo en el tablado, y son las siguientes.

» El demonio, para propagar esta abominable y maldita seta, se aprovecha de los brujos mas antiguos y mas ancianos, que con mucho cuidado se ocupan en ser maestros y enseñadores de ella. Y á los que persuaden que sean brujos no los pueden llevar al aquelarre (que con este nombre llaman á sus ayuntamientos y conventuculos, y en el vascuence suena tanto como decir *prado del Cabron*; porque el demonio, que tienen por dios y señor en cada uno de los aquelarres muy ordinario se les aparece en ellos en figura de cabron), sin que primero consientan en que serán brujos, y siendo de edad de discrecion prometan que harán el reniego. Y habiendo consentido y prometídolo así, en una de las noches que hay alarre, queva la persona maestra que le ha enseñado y convencido á que sea brujo, á su cama ó parte donde está durmiendo ó despierto, como dos ó tres horas ántes de média noche, y habiéndole primero despertado si duerme, le unta con una agua verdinegra y hedionda las manos, sienes, pechos, partes vergonzosas y plantas de los piés, y luego le lleva consigo por el aire, sacándolos por las puertas ó ventanas que les abre el demonio, ó por otro

(1) Es axioma corriente que á Dios se le deben dar gracias por todo; y en efecto, bien podemos nosotros dárselas por habernos hecho nacer un poco mas tarde, y no ser contemporáneos del doctor Vergara de Pórres, ni del doctor Alonso Becerra y Holguin.

cualquier agujero ó resquicio de la puerta, y con grande velocidad y presteza llegan al aquelarre y campo diputado para sus juntas, donde lo primero presenta al brujo novicio al demonio, que está sentado en una silla, que unas veces parece de oro, y otras de madera negra, con gran trono, majestad y gravedad, y con un rostro muy triste, feo (1) y airado (que por entónces se representa en figura de hombre negro con una corona de cuernos pequeños y tres de ellos son muy grandes, y como si fuesen de carbon, los dos tiene en el colodrillo y el otro en la frente, con que da luz y alumbrá á todos los que están en el aquelarre, y la claridad es mayor que la que da la luna,

(1) No anda discreto el demonio en esto de presentarse tan feo y de mal humor en los aquelarres, porque puede echarlo todo á perder. Brujo habria, particularmente entre los novicios, que al verle de tan espantable gesto le hiciese una higa, y no volviera jamas á la tertulia.

Casi todos los que nos dan noticias del demonio (que no sé por cierto de dónde las adquieren) nos le pintan rematadamente necio; pero yo tengo para mí, allegándome á la opinion de un autor católico y muy acreditado,

Que el diablo es bellacon, mas no ignorante.

Y en cuanto á si es feo ó no lo es, yo llevo la afirmativa, y digan lo que quieran sus apasionados. Pero ¿qué especie de fealdad es la suya? *Hoc opus, hic labor est.* ¿Será como se presenta á las madres brujas, ó como el Tasso le describe, que no parece sino que le vió? Ahí va la pintura del gran poeta italiano, y el lector podrá escoger entre los dos el demonio que mas le guste.

Siede Pluton nel mezzo, e con la destra
Sostien lo scetro ruvido e pesante.
Ne tanto scoglio in mar, ne rupe alpestra,
Ne pur Calpe s'innalza o'l magno Atlante,
Ch'anzi lui non paresse un picciol colle:
Si la gran fronte, e le gran corna estolle.
Orrida maestà nel fero aspetto
Terrore accresce e piú superbo il rende.
Roseggian gli occhi, e di veneno infetto,
Come infausto cometa il guardo splende:
Gli involve il mento e su l'irsuto petto
Ispida e folta la gran barba scende,
E in guisa di voragine profonda
S'apre la bocca, d'atro sangue immonda.

y mucho ménos que la que da el sol, y la que basta para que todas las cosas se vean y conozcan); los ojos tiene redondos, grandes, muy abiertos, encendidos y espantosos; la barba como de cabra, el cuerpo y talle como entre hombre y cabron, las manos y piés con dedos como de persona, mas de que son todos iguales, aguzados hácia las puntas con uñas rapantes, y las manos corvas como ave de rapiña, y los piés como si fuesen de ganso. Y tiene la voz espantosa, desentonada, y cuando habla, suena como un mulo cuando rozna; mas de que la voz es baja y las palabras que habla son mal pronunciadas, que no se dejan entender claramente, y siempre habla con una voz triste, ronca, aunque con muy grande novedad y arrogancia, y su semblante es muy melancólico, y parece que siempre está enojado. Y cuando la bruja maestra le presenta el novicio le dice: *Señor, este os traigo y presento*; y el demonio se le muestra agradecido, y dice que le tratará bien, para que con aquel vengan muchos mas. Y luego le mandan hincar de rodillas en presencia del demonio, y que reniegue en la forma y de las cosas que la bruja su maestra le lleva industriado, y diciéndole el demonio las palabras con que ha de renegar, las va repitiendo, y reniega lo primero de Dios, de la Virgen Santa María, su madre, de todos los santos y santas, del bautismo y confirmacion y de ambas las crismas, y de sus padrinos y padres, de la fe y de todos los cristianos, y recibe por su dios y señor al demonio; el cual le dice que de allí adelante no ha de tener por su dios y señor al de los cristianos sino á él que es el verdadero dios y señor que le ha de salvar y llevar al paraíso. Y luego le recibe por su dios y señor, y le adora besándole la mano izquierda, en la boca y en los pechos, encima del corazón y en las partes vergonzosas, y luego se revuelve sobre el lado izquierdo, y levanta la cola (que es como la que tienen los asnos), y descubre aquellas partes, que son muy feas y las tiene siempre sucias y muy hediondas, y le besa también en ellas debajo de la cola. Y luego el demonio tiende la mano izquierda, y bajándosela por la cabeza hácia el hombro izquierdo ó en otras diferentes partes del cuerpo (segun que á él le parece), le hace una marca, hincándole una de sus uñas, con que le hace una herida, y saca sangre, que recoge en algun paño ó en alguna

vasija, y el novicio siente de la herida muy gran dolor, que le dura por mas de un mes, y la marca y señal por toda la vida; y después en la niña de los ojos con una cosa caliente, como si fuese de oro, le marca (sin dolor) un sapillo, que sirve de señal (1) con que se conocen los brujos unos á otros. Y luego el demonio da á la maestra eiertas monedas de plata en precio y compra de aquel esclavo y un sapo vestido, que es un demonio en aquella figura, para que sirva como ángel de guarda (2) al brujo novicio que ha renegado. Y es cosa notable que por la mayor parte las monedas se desaparecen, que la bruja maestra no tiene provecho en ellas, mayormente si no las gastan dentro de veinte y cuatro horas despues que las reciben. Y el sapo siempre persevera en poder de los brujos, teniéndole y sustentándole la maestra mucho tiempo, hasta que el demonio se lo manda entregar al brujo novicio. Tambien es cosa notable que la marca que el demonio les hace, es de tal condicion, que con ella les amortigua la parte por donde entra la uña del demonio; de manera que aunque por ella les metan (3) una aguja ó

(1) Infírese de aquí que las seis desventuradas brujas, achicharradas por el doctor Holguin con autoridad apostólica, tendrían cada una de ellas su sapito en el ojo. Cosa averiguada y constante, y de lo cual no debe dudar el lector benévolo.

(2) Una especie de asistente, ó paje, ó pedagogo, ó escudero de á pié, ó hermano lego.

(3) En el año de 1652 quemaron en Ginebra á una muchacha llamada Micaela Chaudron, á quien llegaron á persuadir que era hechicera. El extracto del proceso es este: Habiéndose Micaela Chaudron encontrado con el diablo á las puertas de la ciudad, el diablo la dió un beso, la recibió por suya, la imprimió en el labio superior y en la tota derecha la señal que acostumbra á poner á aquellas personas á quienes mas particularmente favorece. Es: e sello del diablo es una marca que deja insensible la parte en que está, como lo afirman todos los jurisconsultos demonógrafos. Mandó el diablo á la pobre Micaela que fuera y hechizase á dos muchachas que la indicó, lo cual ella hizo con la mayor diligencia y puntualidad. Los parientes de las maleficiadas acusaron á la Chaudron, y esta y las otras fueron interrogadas y presentadas al careo. Confesaron que sentían cierto prurito ó comezon en algunas partes de su cuerpo, y que, por consecuencia precisa, estaban endemoniadas. Llamáronse médicos, ó á lo ménos doctores en medicina; visitaron á las tres muchachas; buscaron en

alfiler, no sienten dolor ninguno. Y en la sentencia de Joanes de Echalar, herrero, se refirió que habiendo declarado que la marca se la habia puesto el demonio en la boca del estómago, los señores le mandaron mirar, y hallando la señal, hicieron que por ella le metiesen un alfiler, y apretaron tanto, hasta que el alfiler se quedó hincado y derecho, diciendo siempre que no sentia cosa ninguna : y poniéndoselo sobre otra cualquier parte de su cuerpo, luego se quejaba y sentia mucho dolor.

Acabado de hacer el reniego, el demonio y demas brujos ancianos que están presentes advierten al novicio que no ha de nombrar el nombre de Jesus ni de la Virgen Santa María, ni se ha de persignar ni santiguar; y luego le mandan que se vaya á holgar y bailar con los demas brujos al rededor de unos fuegos fingidos que allí el demonio les presenta, y les dice que aquellos son los fuegos del infierno, y que entren y salgan por ellos, y verán cómo no queman ni dan pena ninguna; y que así pues no hay

a Micaela el sello infernal, y para hallarle la metieron por distintas partes una aguja muy larga; salió mucha sangre, y la paciente manifestó con sus alaridos que los signos diabólicos no la habian dejado insensible. Viendo pues los jueces que aun no estaba plenamente probado que fuese hechicera, la aplicaron á cuestion de tormento, secreto infalible para obtener cuantas pruebas se necesitan. Cedió la infeliz á la violencia de la tortura; confesó quanto exigieron de ella; pero como quiera que los médicos no estaban satisfechos todavia con la operacion judicial, repitieron las suyas en busca del sello del diablo. Tanto hicieron, que llegaron á descubrir un pequeño lunar en un muslo de la muchacha; metieron de nuevo la aguja, y como las mortificaciones del potro habian sido tan terribles, apenas sintió aquella víctima desdichada las pruebas que estaban haciendo. Esto fué bastante para que la medicina y la jurisprudencia diesen por averiguado el delito; bien que como ya empezaban á suavizarse mucho las costumbres, aunque es cierto que la quemaron, usaron de la cortesía de ahorcarla primero.

En todos los tribunales de la Europa cristiana se fulminaban guales sentencias, y esta bárbara estupidez ha durado tanto, que en los tiempos modernos, en el año de 1750, han quemado con toda solemnidad en Wurtzburgo, ciudad de Franconia, á una mujer acusada de ser hechicera, señora de mucha distincion, abadesa de un convento. ¡ Y en nuestra edad y siendo emperatriz María Teresa de Austria! (*Voltaire, Diccionario filosófico.*)

mas pena que aquella en el infierno, que se huelguen y hayan placer, y no teman de hacer cuanto mal pudieren; pues los fuegos del infierno no queman ni hacen mal ninguno: con que se animan á cometer todo género de maldades, y se huelgan y entretienen bailando y danzando al son de tamborino y flauta, que en el aquelarre de Zugarramurdi (1) (del cual eran casi todos los dichos brujos) le tañia uno que se llamaba Joanes de Goyburu, y á son de atambor, que le tañia otro que se llama Juan de Sansin (2), ambos primos, que fueron sacados al Auto, y reconciliados por haber sido buenos confitentes; y duran en las dichas danzas y bailes, haciendo fiesta al demonio (que los está mirando), hasta que es hora de cantar el gallo, despues de média noche, que se vuelven todos á sus casas acompañados de sus sapos vestidos, y se deshace la junta porque no pueden estar mas en ella, y en muy breve tiempo llegan á sus casas. Y el dicho Juan de Goyburu, algunas noches que venia al aquelarre desde otro lugar que estaba dos leguas del de Zugarramurdi, confiesa que cuando se volvía á él, si llegaba la hora de cantar el gallo (3), su sapo vestido se le desaparecia y dejaba en el

(1) Lugar pequeño del reino de Navarra en el valle de Bastán, á doce leguas de Pamplona. En el año de 1802 ascendia á poco mas de cuatrocientas personas todo su vecindario.

(2) Se ve que el demonio se acomoda al uso de la tierra. *Adonde fueres, haz como vieres.* En Valencia gustan mucho las brujas de atabalillos y dulzainas, y cantan la jota; en la Mancha tocan panderos y tiples; en Andalucía sonajas y panderetas; en Galicia gaitas; en Portugal guitarras, y en Zugarramurdi se huelgan con la flauta de Goyburu y el tamborino de Juan Sansin.

(3) El gallo es un pájaro muy de bien, y no consiente picardías. Así que él empieza á cantar, van que el diablo se los lleva brujas, y silfos, y espectros, y lemures, y trasgos, y duendes, y toda la descreida canalla de visiones horrendas, que durante la noche hacen tantas travesuras por los barrancos, encrucijadas y cementerios. Si todos supiesen la habilidad de este cantor, en mas estimacion le tuvieran, y la gente regalona no se daría tanta prisa á comer pollos.

En los teatros de Inglaterra se recomienda mucho esta virtud del gallo, y en una de sus mas aplaudidas tragedias dice muy serio un personaje: « Yo he oido decir que el gallo, trompeta de la mañana, hace despertar al dios del dia con la alta y aguda voz de su garganta sonora, y que á este anuncio todo extraño

camino, y le proseguia á pié hasta su casa, porque no podia ir mas por el aire.

Los que se hacen brujos ántes que lleguen á edad de discrecion, no reniegan, sino tan solamente los presentan al demonio, untándolos y llevándoselos al aquelarre, porque no quiere que renieguen hasta que lleguen á edad de discrecion, en que puedan discernir y entender cómo mediante el reniego se apartan de Dios y de la fe de los cristianos, y reciben por su dios y señor al demonio. Y es caso notable y de gran maravilla el suceso que dió principio á descubrirse estas maldades y seta de brujos en ellugar de Zugarramurdi, segun que se refirió en la sentencia de María de Yurreteguia, y es que una bruja (cuyo nombre no se declaró, mas de que era de nacion francesa y se habia criado en Zugarramurdi), habiendo vuelto á Francia con su padre, una mujer francesa (1), la persuadió á que fuese con ella á un campo donde se holgaria mucho, industriándola en lo demas que habia de hacer, y dándola noticia de cómo habia de renegar, y habiéndola convencido la llevó al aquelarre, y puesta de rodillas en presencia del demonio y de otros muchos brujos

espíritu errante por la tierra ó el mar, el fuego ó el aire, huye á su centro. » Y otro interlocutor le responde, no ménos grave y ponderativo : « Algunos dicen que cuando se acerca el tiempo en que se celebra el nacimiento de nuestro Redentor, este pájaro matutino canta toda la noche, y que entónces ningun espíritu se atreve á salir de sus moradas; las noches son saludables, ningun planeta influye siniestramente, ningun maleficio produce efecto, ni las hechiceras tienen poder para sus encantos. »

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que luego que amanece no hay brujo, ni ánima en pena, ni fastasma, ni demonio que se atreva á presentarse en público. Nadie ha visto hasta ahora en la Puerta del Sol de Madrid, en Zocodover de Toledo, en la Rambla de Barcelona, en la plaza de San Antonio de Cádiz, en el Zacatin de Granada, ni en el Espolon de Búrgos, que á las once y média de la mañana se haya aparecido vision, ni monstruo infernal, ni pastelero difunto rodeado de gatos y perros, con cadenita y olor de azufre, y ¡ ay de mí ! pidiendo pesetas á los circunstantes para que le digan misas. Y todo esto, ¿ á quién se debe? Al gallo. ¡ Bendito él sea, que tantas incomodidades y soca-lñas y malos partos nos ahorra !

(1) *Illiacos intra muros peccatu: , et extra.*

que la tenian rodeada, renegó de Dios, y no se pudo acabar con ella que renegase de la Virgen Santa María (1) su Madre, aunque renegó de las demas cosas, y recibió por su dios y señor al demonio, por lo cual todos los brujos la tomaron sobre ojos, la perseguian temiéndose de que los habia de descubrir por no haberse querido allanar á renegar de nuestra Señora. De lo cual resultó que en año y medio que fué bruja (aunque hizo todas las cosas que hacian todos los demas brujos) siempre andaba con recelo de parecerle que no podia ser dios aquel demonio á quien adoraban, y le daba algun deseo de dejar aquella vida, y llegado el tiempo de la cuaresma, en que se habia de confesar, se determinó de no confesar aquellos pecados que cometia como bruja, por la vergüenza que de ello tenia, y porque todos los brujos la maltrataban y traian amenazada, diciendo que la habian de matar si los descubria; y habiéndose confesado, al tiempo que fué á recibir el santísimo Sacramento, como no vió la forma consagrada que el sacerdote le dió, comenzó á estar muy confusa y pensar que por haberse hecho bruja y haberse apartado de la santa fe, no la merecia ver, y considerando tambien cómo, por mas diligencias que hacia cuando oia misa, no podia ver la hostia que el sacerdote alzaba (como la via ántes que fuese bruja, sino que en su lugar veia una como nube negra que llevaba el sacerdote entre las manos), comenzó á estar mucho mas confusa. Porque es cosa asentada y confesada por todos los brujos, que desde el punto que lo comienzan á ser, dejan luego de ver el santísimo

(1) Renegar de Dios malo es; pero de la Virgen Santísima, ¡ adónde vamos á parar! Esta es doctrina frailesca, lector cándido, y perdona que te llame de tú; porque al fin, si no lo has por enojo, tambien yo he sido fraile, y no he perdido la costumbre del tuteo. ¿ No te acuerdas de haber visto pasar en las procesiones de Semana Santa las imágenes de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, y merecer apénas una inclinacion de cabeza? ¿ seguir despues la de su Madre, y no hallar el vulgo, particularmente el devoto, femineo, ignorante sexo, genuflexiones ni actos de reverencia que fuesen bastantes para manifestar su adoracion á tanto númen? Pues mira, lector amabilísimo, esta era teología de frailes (no de todos, pero de la mayor parte de ellos), y si no la mas acomodada al espíritu de la religion, las mas conforme á la estabilidad de sus refectorios.

Sacramento del altar. Fué siempre por ello recibiendo mucho dolor y pena, y siempre con mas congoja, pensaba en el mal que habia hecho en se apartar de la fe de los cristianos, y tanto le apretó este pensamiento y congoja, que cayó enferma y lo estuvo siete semanas, hasta llegar á punto de muerte, y propuso de se confesar luego que pudiese ir á otro lugar que estaba de allí média legua, donde estaba un sacerdote, hombre docto. Y habiéndolo cumplido, el sacerdote, la dió muchos y buenos consejos, la consoló y animó, mandándola que muy de ordinario nombrase el nombre de Jesus, y dilató el darla la absolucion hasta que tuvo órden para ello del obispo de Bayona; y se confirmó mucho en su santo propósito, porque luego que se confesó y propuso salir de aquella mala seta, comenzó á ver la hostia consagrada como la veia ántes que se hiciera bruja.

Libre ya la dicha moza de aquella maldita seta, nunca mas los brujos la persiguieron; y sucedió que volviendo al lugar de Zugarramurdi, donde se habia criado, dijo como allí habia aquelarre y junta de brujos, y que ella habia ido á él dos ó tres veces, y visto cómo eran brujos ciertas personas, y entre ellas la dicha María de Yurreteguia; y habiendo venido esto á noticia de Estéban de Navalcorea, su marido, él y sus deudos le pidieron sobre ello recuesta, y ella con grandes voces y enojo afirmaba que no era bruja, y que era gran maldad y falso testimonio que le levantaba la dicha francesa, y con grandes clamores pedia al marido venganza contra ella, por lo cual se determinaron en volver á hablar á la dicha francesa y asegurarse mas de lo que ella decia, la cual respondió que la pusiesen en presencia de ella y la convenceria y haria confesar la verdad y como era bruja, y habiéndola llevado á su casa, puesta en su presencia, la dijo muchas razones y cosas que habian pasado en el aquelarre, y la dicha María de Yurreteguia se defendia jurando y afirmando lo contrario, y tanto le supo decir la francesa, que todos se persuadieron á creer que era verdad, y apretaban á la dicha María de Yurreteguia á que confesase, y viéndose atajada y convencida, le sobrevino un sudor y grande congoja, y cayó sentada con un desmayo, y daba á entender que en la garganta tenia un grande impedimento que la estorbaba para que no pudiese decir la verdad. Y habiendo vuelto en

si con un gran suspiro que dió, echó por la boca un aliento de muy mal olor, y luego confesó cómo era verdad todo lo que la francesa decia, y que ella habia sido bruja desde muy niña por enseñanza de María Chipia, su tia y hermana de su madre (que tambien fué sacada al Auto y reconciliada), y dijo y confesó muchas cosas que habia hecho siendo bruja, por lo cual la llevaron al vicario de Zugarramurdi para que la confesase. Y habiéndola confesado le dió por consejo que pidiese perdon á sus vecinos de los males que les habia hecho, y públicamente confesó como era bruja, y les pidió perdon. Y confiesa que luego comenzó á ver la hostia consagrada en las misas que oia, y que nunca hasta entónces la habia visto, porque comenzó á ser bruja desde muy pequeña.

Sintiendo el demonio los grandes daños que de esta confesion le habian de resultar, consultó con sus brujos el grande sentimiento que tenia porque aquella se habia salido de su bandera, y luego comenzaron á la perseguir y á ir de noche á su casa para sacarla y la llevar al aquelarre, poniéndola miedos y amenazas si no iba. Y en una noche de aquelarre, estando el demonio y todos sus brujos con él, les dijo el grande sentimiento que tenia, y que era menester que fuesen todos á sacar de su casa á la dicha María de Yurreteguia para la llevar al aquelarre. Y poniéndolos á todos en distintas figuras de perros, gatos, puercos y cabras, y á Graciana de Barrenechea (que era reina del aquelarre) en figura de yegua, se fueron á la casa de María de Yurreteguia, que era de su suegro, y habiendo entrado en la huerta de ella (dejando todos los brujos mozos en la dicha huerta), el demonio se apartó con los brujos mas ancianos, y volviendo á consultar el modo que habia de tener para sacalla de su casa y la llevar al aquelarre, entraron en la casa por las puertas y por las ventanas, abriéndoselas el demonio; y hallaron que la dicha María de Yurreteguia estaba en la cocina de la casa rodeada de mucha gente que aquella noche habia convocado para que la acompañasen y guardasen, por el miedo que tenian todos los de casa de los males que las noches ántes la habian hecho, y porque ella les dijo que aquella era noche de aquelarre é irian á la maltratar. Y el demonio y Miguel de Goyburu, rey del aquelarre, y otros brujos, se pusieron detras de un escaño,

y por cima dél sacaban las cabezas (1) para mirar dónde estaba y qué hacía la dicha María de Yarreteguia, y para la llamar haciéndole señas que fuese con ellos. Y María Chipia, su maestra y tia, y otra hermana suya, se pusieron en lo alto del humero, y desde allí la llamaban con la mano, haciéndola señas para que se quisiese ir con ellos, y la amenazaban poniendo el dedo en la frente, jurándola que se la habia de pagar si no se iba con ellos; y ella se defendia dando voces y señalando dónde estaban los brujos; mas los que estaban allí no los podian ver, porque el demonio los habia encantado y echádoles unas sombras para que no los pudiesen ver sino la dicha María de Yurreteguia, la cual á voces decia: « Dejadme, traidores, no me persigais mas, que harto he ya seguido al diablo. » Y viendo lo mucho que la apretaban para que se fuese con ellos, quitándose un rosario que tenia al cuello, levantó la cruz dél en alto diciendo: « Dejadme, dejadme, que no quiero servir mas al demonio; á esta quiero y esta me ha de defender; » y santiguándose y nombrando el nombre de Jesus (2) y de la Virgen Santa María, se desaparecieron y fueron todos haciendo un gran ruido en lo alto de la casa á en el tejado. Y habiéndose vuelto con mucha tristeza adonde estaban los demas brujos, el demonio con gran despecho se daba unos grandes golpes con la mano izquierda en los pechos, para mostrar la grande pena y dolor que tenia por no haber podido reducir á su bandera á la dicha María. Y por vengarse de ella le arrancaron las berzas de la huerta, y le rompieron y destrozaron muchos piés de manzanos (3), y luego se fueron á un molino que tenia

(1) De suerte que el pobre demonio, si no sacaba la cabeza por encima del escaño, no veia gota.

(2) Y es cosa probada. Véase la relacion de Ludovico Enio en la comedia de *El purgatorio de san Patricio*.

Yo no sé por qué no habíamos de ver alguna vez esta comedia en los teatros de la corte, en donde á cada paso se representan *La peregrina Doctora*, *El Diablo predicador*, *Marta la Remorartina*, *El Diluvio universal*, *El Nazareno Sanson*, *El Anillo de Giges*, *El Convidado de piedra*, *El Lucero de Madrid* y *Pedro Vayalarde*, con sus dos hijos endemoniados, y el Cristo que habla y dice con voz acigarrada y aguardentosa: « ya estás perdonado, Pedro. »

(3) Esto es muy comun en los lugares; pero ya no son las

arrendado el suegro de la dicha María de Yurreteguia, y para mas se vengar de ella, le desbarataron rompiendo y quebrando el rodezno, y desencasaron el husillo y le echaron en el agua, y la piedra de moler la desencasaron y echaron á una parte del molino; y despues el demonio y otro muchónúmero de demonios (que allí se aparecieron, y todos los brujos) levantaron en alto todo el molino, que estaba puesto sobre cuatro pilares, y lo llevaron á lo alto de un cerro que estaba allí junto, donde lo tuvieron un rato con mucho regocijo y risa por ver que habian llevado entera toda aquella máquina, y porque las brujas mas viejas (como trabajaban tanto para lo llevar) iban diciendo : « aquí mozas y en casa viejas ; » y despues volvieron todo el molino entero como le llevaron, y los demonios lo pusieron y concertaron como estaba, dejando roto el rodezno y el husillo en el agua, y la piedra molar á un lado. Como la habian puesto, se fueron con mucho sentimiento y despecho por no haber podido volver á su bandera á la dicha María de Yurreteguia, y el dia siguiente se hallaron hechos todos los dichos daños, y llevaron oficiales que aderezaron y repararon el molino.

Porque esta María de Yurreteguia dió principio en la dicha forma á que se descubriese esta seta y complicidad, y perserveró siempre en sus confesiones, resistiendo con mucho ánimo al demonio y á los demas brujos que pretendian reducirla á su gremio, se usó con ella de tan grande misericordia, que se le quitó el sambenito (estando en el tablado) despues que fué reconciliada, y se le dió licencia para que pudiese volver á su tierra, para que fuese ejemplo á todos los demas brujos de la misericordia que con ella se usaba por ser buena confitente (1).

brujas ni el demonio los autores de tales fechorías ; son otra clase de gentes. El tio Canene arranca las lechugas al tio Heródes, y le rompe la tinaja del aceite ; el hijo del Chato quema las colmenas de Anton Chiribitas ; y Panchurria y Canicuca hacen astillas en una noche la parra de don Cleofás el Hidalgo ; le quitan las camisas de la azotea, y le echan rescoldo en el peluquin ; pero esto no se remedia con agua bendita ni exorcismos. Pide justicia y cadena, y garróte no pocas veces.

(1) Quiere decir esto, que el que no se confesaba reo de un supuesto delito, no tenia que esperar misericordia de aquel misericordiosísimo tribunal. No pudo inventarse medio mas sutil de

Cuando los maestros pretenden hacer brujos á los que han ya llegado á edad de discrecion, primero se lo dicen, y si resisten y no quieren consentir en que serán brujos, no los pueden llevar al aquelarre; mas si consienten, los llevan en la forma dicha. Y para hacer brujos los que han llegado á edad de discrecion (si tienen de cinco ó seis años arriba), les ganan primero el consentimiento dándoles algunas manzanas, nueces ó golosinas, y diciéndoles que si quieren ir á una parte donde se holgarán mucho con otros niños; y á los que resisten no los llevan contra su voluntad, y á los que son pequeños que no pueden prestar consentimiento, sin darles ni decirles cosa ninguna, los pueden sacar de sus camas y llevarlos, si sus padres ó las personas que los acostaron no los persignaron ó santiguaron, ó les echaron agua bendita, ó pusieron algunas reliquias, que á los tales (aunque les pueden hacer algunos males) no pueden sacarlos de su casa y llevarlos al aquelarre. Y los brujos que no han llegado á edad de discrecion para renegar, y los brujos novicios que han ya renegado, siempre están debajo del amparo y tutela de sus maestros que los hicieron brujos; y no fian de ellos sus secretos y mayores maldades porque no los descubran. Y en los aquelarres los ocupan en guardar una gran manada de sapos (1), que los brujos (en compañía del demonio) recogen por los campos para hacer

hallar culpa donde no la hubiese. El juez siempre quedaba acreditado ó de compasivo ó de justo, aliviando el castigo al que confesaba, y quemando al que no queria confesar. Al malvado y al débil se les ofrecian medios fáciles para evitar el rigor de la ley; pero el inocente, el virtuoso, el que estimaba en mas que la vida el testimonio de su conciencia, perecia en las llamas

(1) ¡Excelente asunto para una égloga! Si yo fuera poeta, introduciria un par de zagalejos, brujos novicios, los dos en cueros vivos, los dos chorreando unguento verde y fétido, y pastoreando sapos por los campos de Barahona en una noche lluviosa de diciembre, cantando uno y otro al son del tamborino sus celos, sus esperanzas, sus dulces amores con las brujas de Angon, de Trijueque, de J. rueque y de la Rebollosa. Mezclaria oportunamente en sus amebeos, discretos encomios del gran cabron que los preside; les haria cenar ternillas de ahorcado, lagarrijas y pedos de lobo; y como ya es costumbre inveterada que todas las églogas se concluyan al anoecer, la mia (por no parecerse á ninguna) se acabaria al cantar del gallo, y el *quiquiriquí* me serviria de desenlace.

dellos veneno y ponzoñas ; dándoles para que los guarden unas varillas, y advirtiéndoles que los traten con mucho respeto y veneracion, y á los que así no lo hacen los castigan cruelmente. Y porque María de Yurreteguia á un sapo que se apartó de la manada le volvió á ella careándole con el pié, y no con la varilla que para ello la habian dado, se lo acriminaron por un gran delito, y la castigaron dándola muchos azotes y pellizcos, de que le duraron los cardenales algunos dias. Y todos estos brujos menores no pueden ir al aquelarre sino es en compañía de sus maestras, que todas las noches de aquelarre van por ellos á sus casas, y los untan y llevan, y tienen cuidado de volverlos á sus camas. Y los que son renegados tienen en su poder los sapos vestidos, y los sustentan y alimentan hasta tanto que están ya muy aprovechados en maldades, y entónces los admiten á la dignidad de poder hacer ponzoñas, echándoles para ello su bendicion, que siempre el demonio comienza todas las cosas que hace de consideracion con ella. Y el dicho Miguel de Goyburu y otros muchos de los dichos brujos refieren que la echa en esta manera : Levanta la mano izquierda hasta la frente, los dedos hácia arriba, y entrecerrada la mano, y luego con gran presteza revuelve los dedos abajo, y juntamente el brazo y mano hasta la llegar por bajo de la cintura, y luego la va revolviendo hácia arriba, haciendo con ella unos círculos alrededor, como cuando se devana al revés. Y á los que son admitidos á esta dignidad, luego el demonio les entrega los sapos vestidos que dió á sus maestras cuando renegaron, y de allí adelante salen de la sujecion de sus maestras ; sustentan y alimentan sus sapos, y se untan, y van por sí al aquelarre sin que tengan necesidad de padrinos, y son admitidos á mayores secretos y maldades, que no se comunican á los brujos menores.

Estos sapos vestidos son demonios (1) en figura de sapo, que acompañan y asisten á los brujos para los inducir y ayudar á que cometan siempre mayores maldades ; están vestidos de paño ó de terciopelo (2) de dife-

(1) Ya me lo daba á mí el corazon.

(2) La triste bruja que hubiese de vestir á tanto sapito de paño y terciopelo, y traerlos á todos ellos decentes y aseados, como

rentes colores, ajustado al cuerpo con sola una abertura, que se cierra por lo bajo de la barriga, con un capirote como á manera de capillo, y nunca se les rompe, y siempre permanece en un mismo ser; y los sapos tienen la cabeza levantada, y la cara del demonio, del mismo talle y figura que la tiene el que es señor del aquelarre y al cuello traen cascabeles (1) y otros dijés. Hanlos de sustentar, y les dan de comer y beber, pan, vino y de las demas cosas que tienen para su sustento; y lo comen llevándolo con sus manos á la boca, y si no se lo dan, se lo piden diciendo: « nuestro amo, poco me regaláis, dadme de comer (2). » Y muchas y diversas veces

es regular, se veria muy apurada; pero el prudente demonio removió este obstáculo, disponiendo que los vestidos (por un continuado milagro) ni se les empuerquen, ni se les rompan. Con su camisolita de percal, su chaqueta, su pantaloncito, sus médias botas y su gorro á cada uno, los tiene ya equipados para toda la vida. Es gasto, pero al fin se hace de una vez; y en verdad que no nos sucede lo mismo á nosotros, que no somos sapos, que á cada paso tenemos que llevar dinero á la tienda de Castillo para sustituir calzones y renovar levitas.

(1)

Que el vestido del criado

Dice quién es el señor.

(2) Esto no me gusta. ¡ Tanto apetito y tanto regodeo, y que se les ha de dar una comida tan espléndida, y que a cada paso se han de estar quejando de que no los tratan bien! ¡ Vaya, que son melindrosos y de mal contentar los tales sapitos, que no he visto tal en mi vida! Pues pese á su alma, ¡ no ven que el gran pontífice del aquelarre, que vale mas que ellos y toda su generacion, se contenta con una pepitoria de sesos y tabas de muerto, y ellos (ridículo vulgo de diablos) han de exigir de la pestilente bruja que los cuida manjares mas delicados y exquisitos? Es imposible que la pobre mujer no se vea negra para mantenerlos, porque precisamente la brujería es el camino derecho de la infelicidad y la mendiguez.

¡ Trabajo es que las artes que parecen mas lucrativas hayan de ser las que mas pronto dejen en cueros á los cuitados que las profesan! Ello es que no ha habido jamas nigromante, ni brujo, ni adivino, ni hechicero, por mas intimidad que haya tenido con el demonio, que no haya muerto miserable. Yo conocí á un italiano que se llamaba Giuglio Cesare Merendoni, el cual sabía hacer oro purísimo con estaño y ocre, y régulo de antimonio, y bismuto, y nitrato, y sulfureto, acetite y cenizas graveladas, en fin, él allá se entendia, y sacaba oro tal y tan

hablan y comunican con ellos sus cosas, y el demonio les toma estrecha cuenta del cuidado que tienen en regalarlos, y los castiga y reprende gravemente cuando se han descuidado en regalarlos y darles de comer. Y Beltrana Fargue refiere que daba el pecho á su sapo, y que algunas veces dende el suelo se alargaba y extendia hasta buscar y tomarla el pecho, y otras veces en figura de muchacho se la ponía en los brazos para que ella se le diese. Y los sapos tienen cuidado de despertar á sus amos, y avisarles cuando es tiempo de ir al aquelarre; y el demonio se los da como por ángeles de guarda, para que los sirvan y acompañen, animen y soliciten á cometer todo género de maldades, y saquen dellos el agua con que se untan para ir al aquelarre, y á destruir los campos y frutos, y á matar y á hacer mal á las personas y ganados, y para hacer los polvos y ponzoñas con que hacen los dichos daños.

Esta agua la sacan en esta manera : despues que han dado de comer al sapo, con unas varillas le azotan, y él se va enconando é hinchando, y el demonio, que se halla presente, les va diciendo : « dadle mas, » y les dice que cesen cuando le han dado cuanto es menester, y luego le aprietan con el pié contra el suelo, ó con las manos, y despues el sapo se va acomodando, levantándose sobre las manos ó sobre los piés, y vomita por la boca ó por

bueno como el mas estimado del Brasil, y en su vida tuvo calzones. La mitad del año le mantenía el rey en la cárcel, á petición de su casero, y cuando salía de ella comía bodrio en la portería de los Capuchinos, y dormía de balde *sub Jove frigido*, entre los cajones de la Plaza. En un desvan, ó sea carbonera, pared en medio de mi guardilla, vive actualmente D. Bernardino de Quiroga Pazuéncos López de Almazan, hombre de sesenta años, hidalgo, viudo, enjuto, pobrísimo, que no cena jamas, y habla por los codos, con una chiquilla de doce años, raquítica y jorobada, que habla mas que él. Tiene la gracia este buen hombre de hacer gábulas y combinaciones y laberintos de números, y adivina puntualmente los que han de salir en la lotería. Pues no hay mañana que no me embista pidiéndome cuartos, á fin de que la corcobadilla no se le muera de hambre, y á él le suceda lo mismo ántes de verificarse la próxima extraccion : término perentorio para el cual cita y emplaza constantemente á sus acreedores innumerables.

las partes traseras una agua verdinegra muy hedionda en una barreña que para ello le ponen, la cual recogen y guardan en una olla. Y siempre que han de ir á los aquelarres (que son tres dias de todas las semanas, lúnes, miécorles y viernes, después de las nueve de la noche) se untan con la dicha agua la cara, manos, pechos, partes vergonzosas y plantas de los piés, diciendo : « señor, en tu nombre me unto; de aquí adelante yo he de ser una mesma cosa contigo, yo he de ser demonio, y no quiero tener nada con Dios. » Y María de Zozaya añade que decia ciertas palabras en vascuence, que quiere decir *aquí y allí*. Y su sapo vestido (que está presente cuando se untan, y tiene cuidado de los avisar cuando es hora para que vayan) los va guiando y saca de las casas por las puertas ó ventanas, ó resquicios de las puertas, ó por otros agujeros muy pequeños que el demonio les abre para que puedan salir, aunque los brujos piensan y les parece que se hacen muy pequeños. Y así María de Yurreteguia se quejaba y decia á María Chipia, su tia, que para qué la achicaba y ponía tan chiquita, y le respondia que qué se le daba á ella por eso, pues despues la alargaba y volvía á poner en su estatura. Y lo mas ordinario, se van por el aire (1), llevando á su lado izquierdo sus sapos vestidos, aun-

(1) ; Y cómo que se van por el aire ! Ahí está vivo y sano el tio Mentirola, vecino de los Hueros, hombre honradísimo y al cual no se le conoce otra falta sino la de cargar la mano en el vino mas de lo que á varon prudente corresponde, que me ha referido muchas veces, *tacto pectore* como yendo en una ocasion desde Pezuela de las Tórres al Nuevo Bastan, le anocheció por aquellos páramos, y soñoliento y sudando, porque habia comido muy bien en la posada de Loranca y bebídose un zaque, determinó esperarse á que saliera el sol, y esperarle durmiendo. Hizo almohada de las alforjas en que llevaba unas cuantas libras de azafran; durmió, roncó, y á deshora de la noche le despertó un estruendo repentino de voces é instrumentos músicos que sonaba en el aire. Estregóse los ojos, se incorporó como pudo, y alzando la vista distinguió una multitud de sombras, á manera de cuerpos humanos, que arracimados y en cuadrilla iban cruzando por la média region. Oyó voces de hombres, y risotadas y chillidos de mujeres, y sonar guitarillos y panderetas; y entre aquella confusion diabólica llegó á

que otras veces se van por su pié, y los sapos van de lante saltando, y muy en breve llegan al aquelarre, donde está el demonio con horrenda y muy espantosa figura. Y Graciana de Barrenechea, reina del aquelarre (1), dice que es de un gravísimo y malísimo olor. Y puesta de rodillas en su presencia, le adoran en la dicha forma y besan en las dichas partes; y luego se mezclan en sus bailes, danzas yorros; y á los que dejan de acudir á los aquelarres (aunque sea por precisa ocupacion ó por grave enfermedad) los azotan y castigan grave y cruelmente la primera vez que despues vuelven al aquelarre, ó lo hacen yendo á sus casas para ello en las propias noches que dejaron de ir. Y á Joana de Telechea confiesan (y ella declara) que la azotaron y maltrataron grandemente la noche de San Juan del año próximo pasado, sin mas ocasion de que habiendo sido elegido su marido por rey de los moros (á usanza de aquella tierra) para se holgar y festejar la fiesta de San Juan en competencia de otro rey, que tambien eligen, de los cristianos, como era reina, tuvo ocupacion legitima para no ir aquella noche al aquelarre, y por esto la azotaron tan cruelmente, de manera que tuvo que fingir y dar á entender estaba con mal de corazon, para que su marido no viniese á imaginar y saber los malos tratamientos que le habian hecho (estando con ella acostado en la cama), todo lo cual hicieron aquella misma noche, sin que el dicho su marido lo pudiese sentir, porque primero le echaron sueño para que no pudiese despertar (2); y en todo el dia estuvo

percibir este cantar, que traslado fielmente de su boca á mi pluma:

Cuatro somos de Arganda,
Tres de Pozuelo,
Y la Capitanita
Del lugar nuevo.

Si el tal Mentirola hubiese florecido en tiempo del doctor Holguin, su declaracion (que ahora no sirve de maldita de Dios la cosa) hubiera producido média docena de quemaditos mas

(1) Proserpina del Orco Zugarramurdi.

(2) Esto de tener modorra es achaque demasiado rancio y habitual en muchos maridos; adolecen de ello, y no hay medicina que los cure.

tan mala, que fué necesario publicar (para encubrir la causa de los azotes) estaba con grave enfermedad de corazón. Y refieren otros grandes castigos que se han hecho á muchas (1) personas brujas por no acudir con mucha puntualidad á los aquelarres y juntas.

Despues que los brujos salen de sus juntas ó aquelarres, no osan hablar ni poner en plática las cosas que pasan en ellos, aunque estén juntos en sus casas ó en partes muy secretas, por el gran miedo y respeto que tienen al demonio, que despues por ello los manda azotar muy cruelmente. Y Joanes de Echalar, brujo reconciliado, confiesa (concordando con otros muchos que lo declaran dél) que era verdugo en el aquelarre, y que estaba por su cargo azotar á los muchachos que parlaban las cosas que pasaban en él, y descubrian que eran brujos, y á todos los demas que el demonio le mandaba, y los azotaba con unos manojos de mimbres retorcidos, ó con unos espinos muy ásperos, que se los metian por la carne y salia sangre, y que lo mas ordinario el demonio sacaba luego (de su oficina y botica que tiene de unguentos, aguas y polvos) (2) un botecito de barro colorado, en que tenia un unguento con que luego que untaba á los azotados se les mitigaba el dolor, y se les quitaban los cardenales; aunque otras veces se iban con ellos, y llevaban en sus carnes metidas las puntas de los espinos, y que diversas veces vió á los azotados que al sol con unos alfileres se las estaban sacando. Y María Juanto refiere, que habiendo muchos niños declarado en la villa de Vera, donde vivian, como tres noches cada semana los llevaban al aquelarre las maestras que los habian hecho brujos, por ello en el aquelarre los castigaron y azotaron cruelmente. Y viendo los padres sus malos tratamientos, y que los niños se consumian y temblaban con los dolores, acudieron al vicario de la iglesia para que les diese remedio, y se determinaron á se los llevar á dormir á su casa, y en una sala

(1) No acabo yo de entender esto de los castigos; porque si en pronunciando el nombre de Jesus toda aquella infernal caterva huye á puto el postre, ¿ cómo es que haya tontos que se dejen aporrear y azotar sabiendo que está en su boca su remedio?

(2) Se ve que el demonio es aficionadísimo á la farmacia.
! Gran boticario!

grande de ella pusieron sus camas á mas de cuarenta niños, donde tambien dormia el dicho vicario. Y ántes de se acostar, por el manual de la Iglesia los bendecia y conjuraba echándoles agua bendita, por lo cual no los podian sacar de casa. Y que aquella noche por orden del demonio hacian sus juntas muy cerca de la casa del dicho vicario; é iban todas las noches á ver si los podrian sacar entrando por las puertas de la calle, aunque estaban cerradas, y por la ventana, haciendo ruido para poner miedo á los que estaban en casa, y que habian tenido grandes carcajadas de risa y entretenimiento por ver el cuidado y diligencia grande con que el vicario andaba con una sobrepelliz y estola, y un libro en la una mano y en la otra un hisopo echando agua bendita y conjurando á todos los muchachos (1); y que mas de treinta de los brujos se subieron á lo alto del tejado, y alli hicieron mucho ruido y quebraron muchas tejas, porque por la dicha razon no pudieron sacar los dichos niños. Y que dos noches que el vicario se descuidó en los conjurar, entendiendo que estaban ya seguros, le echaron sueño que no pudo despertar, y le sacaron los niños y llevaron al aquelarre, y los azotaron cruelmente porque habian hablado; y que el dia siguiente estuvieron todos muy malos de los malos tratamientos. Y estando un dia en la escuela pasaron por junto á ella dos de las brujas

(1) Buena es la sobrepelliz, y muy á propósito el bonete; la estola, el libro y el hisopo me parecen esencialísimos; pero quisiera yo que aquel santo clérigo hubiese armado á las criaturas con defensivos mas eficaces, que un autor profano llamó *shucherías*. Por ejemplo: un colmillo de jabalí, una santa Teresa de barro, la cruz de Caravaca, la regla de San Benito, un cuerno, una mano de tejon, la piedra del rayo, la piedra del águila, una pipa de san Ignacio, la firma de santa Teresa, una higa de azabache con su média luna detras, un *Agnus Dei*, una medalla de santa Elena, un niño en cruces y una castaña de Indias; y á buen seguro, que pertrechados los chiquillos con esta espetera, aunque al vicario se le hubiese olvidado conjurarlos, y durmiese mas que los *siete durmientes* de Morato, ni bruja, ni diablo, ni sapo, ni cosa mala les hubieran tocado al pelo de la ropa, y les hubiera ahorrado á aquellos angelitos la cruel zurribanda que tuvieron que padecer. Y todo ¿por qué? Por el descuido del señor vicario de Zugarramurdi, por no saber su oficio. Si yo fuese vicario, de otro modo me portaria.

que los llevaron al dicho aquelarre, y salieron todos los muchachos (con grandes voces y á pedradas tras ellas) diciendo que aquellas eran las que los habian azotado, y que decian la verdad. Y las hubieran muerto si no se hubieran encerrado en su casa. Y todo estaba verificado y comprobado segun que ella lo confesó.

Demas de los bailes, se huelgan cuando están en el aquelarre saliendo á espantar y hacer mal á los pasajeros en figuras diferentes para que no puedan ser conocidos; que el demonio (al parecer) los trasforma en aquellas figuras y apariencias, y en las de puercos, cabras y ovejas, yeguas y otros animales, segun que es mas á propósito para sus intentos. Y en la dicha forma confiesan todos que salieron á espantar á Martin de Amayur, molinero, una noche que iba desde Zugarramurdi á su molino; él se defendió con un palo que llevaba, y alcanzó un golpe á María Presoná, que se llegó muy cerca, y cuando le recibió dió un gran grito, y estuvo muy mala por algunos dias; y el dicho (1) molinero, del grande espanto que tuvo, en llegando al molino cayó desmayado, y refiere todo el suceso. Y todas las brujas confitentes declaran que consolando á la dicha María Presoná por el mal que habia recibido del golpe del palo, le decian que ella se tenia la culpa por se haber llegado tan cerca. Y que en la misma forma salieron al camino á tres hombres que nombraron, vecinos de Zugarramurdi, que se volvian á sus casas despues de haber dejado su ganado en el campo; y haciendo mucho ruido entre unos castaños en las hojas secas dellos que estaban ya en el suelo, los espantaron; y revolviendo con sus espadas desenvainadas en las manos sobre los dichos brujos, que estaban en figuras de gatos y perros y otras formas de animales, se fueron retirando hasta meterse en

(1) Hay una pantomima intitulada *El tonto molinero*: ¿quién sabe si este Martin de Amayur no diese motivo á componerla? He repasado hoja por hoja la Dramaturgia de Leon Alacci; pero allí no hay nada que tenga relacion con esto. Lo propongo á los curiosos por si gustan de hacer nuevas indagaciones. Bien que no quiero omitir una reflexion que me ocurre, y es: que el tal molinero, á pesar de su tontería, acertó con el único expediente que sugiere la mas consumada prudencia para cuando uno se ve acosado de brujas. No hay sino encomendarse á Dios, y garrotazc en ellas.

una laguna; y así dichas personas no osaron pasar adelante, y se volvieron retirando, y con grande furia corrieron hasta llegar á sus casas; y el espanto que tomaron les duró por muchos dias, de que llegaron á estar muy malos. Y refieren otros muchos males y burlas que hicieron en la dicha forma; y como el demonio en el aquelarre les decia las personas qua no acostumbraban á echar la bendicion á la mesa cuando comian y cenaban, y no daban las gracias á Dios despues de comer, para que fuesen á sus casas á les hacer males y daños; y que el demonio les iba alumbrando y les abria las puertas, y echando sueño á las personas que estaban en la casa, danzaban y bailaban en ella, quebraban platos, y hacian otros daños y males semejantes.

Miéntas que están en el aquelarre no pueden nombrar el santo nombre de Jesus, ni de la Virgen santa María, su madre, sino es para renegar, ni pueden persignarse ni santiguarse; y de ello los advierten luego que son admitidos á la seta de los brujos; y si algunas veces se descuidan y los nombran, les suceden muy grandes daños, y al punto se deshacen los aquelarres, y castigan gravemente á las personas que los nombraron. Y María de Iriarte y Joanes de Goyburu refieren que estando una noche bailando en el aquelarre de Zugarramurdi vino á él una moza francesa (del aquelarre de Trapaza, reino de Francia), que era grande bailadora, y en el baile daba unos saltos tan altos como son altos los tejados, y unas castañetas que sonaban mucho á maravilla, y con la mucha admiracion que de ello recibió la dicha María de Iriarte, dijo: *¡Jesus qué es esto!* y al punto todo se desapareció, quedándose ella sola y á oscuras, por lo cual fué despues gravemente castigada. Y que habiendo salido una noche á espantar á dos hombres que venian de dejar su ganado en el campo, los fueron acosando y persiguiendo gran rato, hasta que con el grande espanto que recibieron, á voces llamaban el nombre de Jesus, con que no pudieron mas seguirlos, aunque del espanto cayeron y estuvieron enfermos mucho tiempo. Y el dicho Miguel de Goyburu refiere que habiendo ido el demonio y los brujos de Zugarramurdi á visitar al demonio y brujos de otro aquelarre, Estebanía de Telechea, bruja reconciliada, viendo la grande multitud de brujos que

habia en él (que eran mas de quinientos), maravillada de ver tanta gente, nombró el nombre de Jesus, y con grande ruido en un instante se hundió y desapareció todo, y se volvieron á sus casas, que no pudieron estar mas en el aquelarre. Y que habiendo tenido mucho deseo de ser brujo un marinero de Ezcayn, dijo á María de Ezcayn, vecina de dicho lugar, que era bruja, que le enseñase á ser brujo, y le daría un sayuelo el mas galan que se hubiese puesto en su vida. Y habiéndole ella prometido que le haría brujo, le llevó al aquelarre que hay en el dicho lugar (untándole primero con el agua que se untan), y cuando le presentó ante el señor, y él vió que era tan feo, y que le besaban de bajo de la cola, admirándose de ver aquello, á la dicha María: *¿este es vuestro señor?* y santiguándose, dijo: *Jesus*; y que luego al punto todo se hundió y desapareció con mayor furia y presteza que vuelan los pájaros y las palomas, y el marinero se quedó á oscuras en el sitio donde estaban, sin que supiese de sí; y fué menester que la dicha María volviese despues por él para le llevar por su pié á casa. Y muchos de los brujos confitentes refieren que una noche el demonio les dijo como venian seis navíos por la mar, y que era menester que fuesen á causar tempestad y destruirlos. Y habiendo ido hácia San Juan de Luz, entraron como dos leguas por la mar adentro, y luego toparon con los navíos. El demonio con gran ligereza dió un salto hácia atras; y revolviéndose sobre la mano izquierda, la levantó en alto, y echó su bendicion diciendo con una voz gorda y ronca: *aire, aire, aire*; y luego al punto se levantó una temerosa tempestad y unos furiosos aires, contrarios los unos de los otros, que llevaban los navíos á que se encontrasen para se hacer pedazos; con que luego levantaron grandes clamores los que venian en ellos, arremetiendo unos á las velas y otros al leme, y no pudiendo resistir á la tempestad, levantaron un gran clamor invocando el nombre de Jesus, y uno levantó una cruz en alto de un navío, con que no pudieron mas detenerse, y con grande impetu y estruendo huyeron, y se volvieron á sus casas. Y el dicho Joanes de Echalar refiere que la primera noche que del aquelarre le llevaron por el aire á destruir los frutos y panes, los brujos levantaron un gran ruido, mayor que si cuarenta de á caballo corrieran juntos, y

mas espantoso que cuando truena, y admirado de aquello nombró el nombre de Jesus, y al punto se desapareció todo, y él cayo en tierra, y quedándose á oscuras en el campo, como atónito, pasado un rato oyó que daba el reloj, con que entendió estaba cerca del lugar, y á gatas como pudo se fué allá donde oyó que sonaba la campana; y habiendo llegado á casa, cayó desmayado, y estuvo malo del espanto muchos dias, y despues le azotaron y castigaron gravemente. Y María de Echaleco refiere que habiéndola llevado la reina Graciana de Barrenechea por el aire un dia despues de comer á un campo donde estaba una cueva, dejándola sola se fué hácia la cueva, y pasado un rato vió que la dicha Graciana y Estebanía de Telechea salieron de la cueva llevando en medio y abrazado al demonio en muy espantosa figura, y que todos tres iban hácia donde ella estaba, de que con el espanto que tuvo nombró el nombre de Jesus, y luego al punto se desaparecieron. Y quedando ella sola reconoció como estaba en el prado Berroscoberro, donde acostumbraban á hacer sus juntas, y por su pié se volvió al lugar, que estaba cerca. Y refieren otras muchas cosas y sucesos notables que han visto por haberse nombrado el santo nombre de Jesus; y que es tan espantoso para el demonio y todos los brujos, que tiemblan siempre que le oyen nombrar, y pierden la fuerza, de manera que no pueden ejecutar los males que pretenden hacer, ni detenerse en la parte que le nombran.

En las visperas de ciertas fiestas principales del año, que son las tres Pascuas, las noches de los Reyes, de la Ascension, Corpus Christi, Todos Santos, la Purificacion, Asuncion y Natividad de nuestra Señora, y la noche de San Juan Bautista, se juntan (1) en el aquelarre á hacer

(1) Al llegar con mis anotaciones á este pasaje de la misa y la zambra diabólica de que se habla mas adelante, te aseguro, lector carísimo, que estuve por hacer añicos el texto y la glosa, y desistir de la publicacion de esta obrilla. Porque es, en efecto, tan groseramente necio y bestial cuanto aquí se refiere, y supone tan torpe y hedionda estupidez de parte de sus autores, que no parece posible, sin esfuerzo particular, llevar adelante su lectura. En esta incertidumbre quise oír el dictámen de tres amigos que vinieron á verme una mañana á mí desaliñado guardillon. Les leí de un cabo al otro el Auto de Fe y la relacion de la vida

solemne adoracion al demonio, y todos se confiesan con él, y se acusan por pecados de las veces que han entrado en la iglesia, misas que han oido, y de todo lo demas que han hecho como cristianos, y de los males que pudiendo

y costumbres de los brujos, y las notas que llevaba escritas; les propuse mis dificultades acerca del pasaje presente, y resultó, con diferencia de pocas palabras mas ó ménos, el diálogo que voy á copiar.

DON TOMAS.

Eso es abominable. No lo imprima usted.

DON JUAN.

Imprimalo usted, que precisamente es lo mejor de toda la obra.

EDITOR.

Con que, ¿lo he de imprimir, ó lo he de quemar? Convengámonos.

DON PABLO.

Imprímase en hora buena el texto antiguo, y las notas con él; pero al llegar á eso de la misa, y lo que se dice mas allá, salto, y puntos suspensivos; y até usted el hilo en donde mejor le parezca.

EDITOR.

Los consultores son tres, y otras tantas son las opiniones; no cabe mayor discordia en tan corto número de vocales. ¿Con que usted, señor don Pablo, quiere que se omita algo del texto original y

DON JUAN.

No, señor, eso no.

DON TOMAS.

De ninguna manera. O imprimirlo como está, ó dejarlo.

DON PABLO.

Pero ¿qué inconveniente puede haber en suprimir lo que mas choque y escandalice?

DON JUAN.

Muy grande; y si no, dígame usted: ¿se propone el señor por ventura, hacer un panegírico de la inquisicion, ó dar una idea de lo que fué, de lo que hizo, de los absurdos que creyó, que promovió, que divulgó; de lo perjudicial que fué su existencia á la ilustracion y á la moral pública? En una palabra, ¿la defiende, ó la acrimina?

EDITOR.

Ni uno ni otro. Quiero únicamente retratarla, ó por mejor decir, presentar el original mismo, para que no se diga que el artífice la favoreció ni la ofendió en la copia. Por esto he creído que valía mas que muchas disertaciones la reimpression de una

han dejado de hacer. Y el demonio los reprende gravemente por ello, y les dice que no han de hacer cosa ninguna de cristianos. Y entre tanto los criados del demonio, que son otros demonios del mismo talle y figura que el

obra que ella misma dictó, y por eso me inclino á conservarla entera, si mas poderosas razones no me convencen.

DON JUAN.

Figúrense ustedes que alguna de las juntillas, que andan por esos mόνtes acabando de aniquilar á la infeliz España, consultase á un inquisidor acerca de lo que se debia hacer con el tal aquellarre. Si el inquisidor tenia un adarme de juicio, diria que este papel debe ocultarse por el honor del tribunal, y hacer pedazos y reducir á cenizas cuantos ejemplares se hallen de él. Y si la juntilla insistiera todavía en que le queria publicar, el inquisidor haria lo posible para que se omitieran los pasajes mas repugnantes y absurdos; entre los cuales no serian los últimos el de la misa y la gresca obscena que hemos acabado de leer. Pues estos dos partidos que el inquisidor propondria son los mismos que ustedes han sugerido al señor, el cual ha dicho que no trata de acriminar á la inquisicion, pero ha dicho tambien que no pretende defenderla. Y ¿qué otro medio puede elegir, para evitar ambos extremos, sino el de publicar el aquellarre como está, como ella le hizo?

DON TOMAS.

Todo eso va muy bien discurrido; y no pretendo yo que haga el señor lo que el inquisidor haria, porque el caso es muy diferente. Doy por asentado que para evitar toda acusacion de parcialidad y de encono, el medio mejor es el de conservar el texto en toda su integridad. Pero, vamos claros: ¿qué lector cristiano y religioso no ha de estremecerse al ver la escandalosa profanacion que resulta de la misa grotesca que dice el diablo?

DON JUAN.

Á la inquisicion de Logroño con esa pregunta. Ella lo creyó, lo castigó, lo leyó en la plaza de una ciudad principal de España delante de muchos millares de personas, lo imprimió para que lo leyesen los que no lo oyeron. Ella debe responder, el señor no. Su oficio es copiar.

DON PABLO.

Y tanta obscenidad como sigue despues ¿qué ofdos honestos han de sufrirla? El señor sabe muy bien que no es lícito desnudar á Vénus, ni aun para azotarla.

EDITOR.

Sí, cuando es Vénus la que van á desnudar; pero cuando se presenta el vicio con accidentes tan poco halagüenos, ¿á quién le parece á usted que puede ser dañoso? ¿Quién ha de hallar

del aquelarre, aunque mas (1) pequeños, y de ordinario son seis ó siete, y cuando son menester se aparecen allí muchos en gran cantidad) ponen un altar con un paño negro, viejo, feo y deslucido, por dosel, y en él unas imágenes de figuras del demonio, cáliz, hostia, misal y vineras, y unas vestiduras como las que usan en la iglesia para decir misa; mas de que son negras, feas y sucias, y el demonio se viste, ayudándole sus criados, y le offician su misa cantando con unas voces bajas, roncadas y desentonadas, y él la canta por un libro como misal, que parece de piedra, y les predica un sermón, en que les dice que no sean vanagloriosos en pretender otro Dios sino á él, que los ha de salvar y llevar al paraíso; y aunque en esta vida pasarán trabajos y necesidad, él les dará mucho

complacencia ni peligro en semejante lectura, sino alguna de aquellas almas groseras y enteramente corrompidas, á cuya depravacion nada hay que añadir? Lo mismo digo acerca de la ridícula misa del diablo. ¿Qué perjuicio ha de resultar de la descripcion disparatada que se hace de ella? Ni ¿qué hombre piadoso y católico, cuando deteste la feroz ignorancia de nuestros abuelos, no seguirá venerando, como es justo, el misterio mas sublime de la religion, el mas digno sacrificio que han ofrecido los mortales á la Divinidad? Si le ofende la ineptísima imitacion que se hace de él en el aquelarre de Zugarramurdi, lea la que hizo el Tasso en el último poema épico que ha visto Europa... Pero, y á todo esto, ¿en qué quedamos?

DON TOMAS.

En que... en que lo imprima usted como está.

DON JUAN.

Se supone; sin mudar una sílaba.

EDITOR.

Y usted ¿qué dice?

DON PABLO.

¿Qué he de decir, si me dejan solo? Que haga usted lo que quiera.

EDITOR.

Pues, amigos, asunto concluido. Haré lo que me parezca: ¿es verdad?

DON JUAN.

Sí por cierto, y será lo mejor.

(1) Son diablos sacristanes y monaguillos, que en creciendo se ordenarán á la diablesca, serán predicadores sabatinos, confesarán á las brujas, cenarán y triscarán con ellas, y lo pasarán muy ricamente.

descanso en la otra ; que hagan á los cristianos todo cuanto mal pudieren. Y luego prosigue su misa, y le hacen ofertorio, sentándose para ello en una silla negra que allí ponen ; y la bruja mas antigua y preeminente (reina del aquelarre) se pone á su lado con un portapaz en la mano, en que está pintada la figura del demonio, y en la otra mano una vacinilla como las que usan en las iglesias con que piden para alumbrar los santos, con una cadena como de oro al cuello, que en cada uno de los dichos eslabones tiene esmaltada la figura del demonio, y todos los brujos, comenzando por sus antigüedades y preeminencias, van á ofrecer, cada uno por sí, haciendo tres reverencias al demonio con el pié izquierdo hasta llegar á hincar las rodillas en el suelo, y luego besan la figura del demonio en el portapaz, y echan en la vacinilla (1) el dinero que llevan para ofrecer y unos ofrecen un sos, que es média tarja, y otros tarja entera, y los mas ricos y poderosos ofrecen un franco, que son tres reales, y cuando los echan en la vacinilla dicen : *esto por el honor del mundo y honra de la fiesta* ; y las mujeres tambien ofrecen tortas de pan, huevos y otras cosas, que lo reciben los criados del demonio (2), y luego se hincan de rodillas junto á él, y le besan la mano izquierda y los pechos encima del corazon, y dos brujos que hacen el oficio de caudatarios le alzan las faldas para que besen en las partes vergonzosas, y revolviéndose el demonio sobre la mano izquierda, le alzan la cola y descubren aquellas partes que son muy sucias y hediondas, y al tiempo que le besan debajo de ella tiene prevenida (que les da) una ventosidad de muy horrible olor (3), lo cual por la mayor parte hace siempre que le besen en aquellas partes. Y hecha la ofrenda prosigue su misa y alza una cosa redonda como si fuera de suela de zapato, en que está pintada la figura del demonio, diciendo : *este es mi cuerpo* ; y todos los brujos

(1) ; Por qué tanto el demonio misacantano no habia de ser tambien aficionado á la limosnita !

¡ Maldito dinero, amén !

(2) Y se lo comerán regularmente, y harán tortillas ; que *el abad de lo que canta yanta*.

(3) ¡ Buen provecho !

puestos de rodillas le adoran dándose golpes en los pechos, diciendo : *Aquerragoyti, Aquerrabeyti*, que quiere decir : *Cabron arriba, Cabron abajo*. Y lo mismo hacen cuando alza el cáliz, que es como de madera, negro, y feo, y come la hostia y bebe lo que hay en el cáliz, y despues se ponen todos los brujos alrededor, y los va comulgando dándole á cada uno un bocado negro (en que está pintada la figura del demonio), que es muy áspero y malo de tragar, y luego les da un trago de una bebida que es muy amarga, y en tragándola les enfria mucho el corazon.

Luego que el demonio acaba su misa, los conoce á todos, hombres y mujeres, carnal (1) y sométicamente, y la dicha Graciana de Barrenechea, reina, iba señalando las brujas que habian de ir (2) donde estaba el demonio un poquito apartado para el dicho efecto. Y Estebanía de Iriarte, su hija, era la que mas continuaba ir á los dichos actos (3), y luego que la dicha su madre la hacía señal para que fuese, Joanes de Goyburu, su marido (tañendo con el tamborino y Joanes de Sansin con el atambor), iban á la parte donde estaban las brujas, y la sacaban de entre ellas, y la llevaban á la parte donde estaba el demonio, que luego.... la conocia sométicamente, estándole haciendo el son el dicho su marido Joanes de Sansin (4)..... Y luego que el demonio acaba de cometer las dichas maldades, y otras muy abominables que se dejan de referir, los brujos se mezclan unos con otros, hombres con mujeres, los hombres con hombres, sin consideracion á grados ni á parentescos; y el demonio los aparea y señala con cuáles se han de juntar en forma de casamiento, diciéndoles : *este es bueno para ti, y tú eres buena para este*; y en aquellos torpísimos actos se juntan en el aquelarre, y fuera de él, con torpísimas y nefandas maldades, y en sus propias casas, y en los campos, y en otras partes; de dia y de noche se les aparece el demonio en espanto-

(1) ¡ Extraño modo de desayunarse !

(2) Que es decir, bruja y diabla con sus puntas y collares de alcahueta.

(3) Yo lo creo. Para estos menesteres las hijas son mas á propósito que las madres.

(4) ¡ Pobre Juan !

sa figura..... y á las mujeres.... muy de ordinario (1) se les va á las camas. Y Maria de Zozaya refiere, que casi todas las noches le tenia en su cama; y le abrazaba, trataba, hablaba y comunicaba en la misma forma que si fuera su marido, sin haber mas diferencia que si fuera hombre, mas de que siempre, de invierno y de verano, tenia las carnes frias, que aunque mas hacia no se las podia calentar. Y estas inismas maldades hacen y ejercitan en todas las noches siempre que van al aquarelle, y despues muchas veces de dia, despues de haber comido; fingiendo que están hilando, lavando los platos, ó en otros actos semejantes, ó saliéndose á pasear hácia el campo, el demonio los arrebatá, y llevándolos encubiertos con sus malas artes (de manera que aunque ellos ven á la gente, no pueden ser vistos), van á cierta parte que tienen señalada para se juntar y mezclar en actos torpes y deshonestos los unos con los otros, y con el demonio (2). Y en

(1) El cabron ha sido personaje muy respetable en la antigüedad, y muy estimado de las mujeres por sus bellas prendas. En el pueblo de Dios fué necesario prohibir expresamente que las damas tratasen con demasiada familiaridad á esta y otras bestias; de las cuales ya no hacen caso las que hoy tenemos por mas antojadizas y pecadoras. « Cum omni pecore no coibis, » nec maculaberis cum eo. Mulier non succumbet jumento, nec » miscebitur ei, quia scelus est. Qui cum jumento et pecore » coierit, morte moriatur: pecus quoque occidite. Mulier que » succubuerit cuilibet jumento, simul interficietur cum eo » sanguis eorum sit super eos. »

El padre Martin del Rio, jesuita doctísimo, nos refiere que las brujas llaman el cabron *Martinico*; que las favorece con particulares muestras de amor, y que, agradecido á la docilidad que encuentra en ellas, las sirve muchas veces de cabalgadura. Dice tambien que todos los herejes son mágicos, y conseja en caridad que se les dé tormento. Cita gravísimas autoridades en apoyo de la opinion de que su tocayo Lutero fué hijo de un cabron y de una mujer; y asegura que otra parió en el año de 1598 una criatura, cuyo padre habia sido el demonio disfrazado de cabron. Si yo tuviera dinero que no le tengo) reimprimiria las obras del padre Martin del Rio y otras de su clase, para confusion de los incrédulos y regocijo universal.

(2) Ahora, que viene á cuento, permítase que diga francamente mi sentir acerca de este personaje, del cual todavía no tenemos noticias bien seguras, despues de tanto como se ha

sus casas de día ni de noche no los echan ménos aunque duermen en una misma cama, porque de noche el demonio echa sueño á los maridos ó á las mujeres que no

dicho en las leyendas áureas de los santos, y en los autos sacramentales de Calderon.

Confieso de buena fe que el maldito no lleva traza de morirse jamas, y que podemos contar con él hasta la consumacion de los siglos, *et ultra*; pero nadie me quitara de la cabeza que á este demonio le sucede, ni mas ni ménos, lo que á Titon, esposo de la Aurora, que aunque era inmortal, no se podía tener de viejo. Pues, como digo, yo tengo para mí que padece vejez, y está sifilítico y lleno de lacras; porque sólo hallándose derrengado y fuera de concierto pudiera olvidarse el pícaron de las mañanas antiguas. ¡Qué intrépido, qué lozano, qué de buen apetito en los oteros y barrancas de Zugarramurdi! y tan modestico ahora y tan para poco, que nadie refiere de él empresas amorosas, ni se sabe que haya dado ningun nuevo chiquillo á criar, ni se dice que se huelgue con él mujer alguna, ni bruja, ni hechicera, ni judía, ni mora, ni buena cristiana. En los pasados siglos era el coco de los maridos y los padres; pudiéndosele aplicar lo que dijo de Witiza un moderno escritor, mas feliz en prosa que en verso:

Todo lo mancha, todo lo atropella,
No perdona casada ni doncella.

¿Quién sería capaz de contar la historia de sus galanteos, si la lista de don Juan Tenorio es una abreviatura miserable de las que él guarda todavía en sus papeleras? ¿Ni quién sabria reducir á número los hijos que ha tenido en altas princesas, matronas honestisimas, afligidas viudas, pudibundas vírgenes, religiosas encerradas y penitentes? Yo soy un pobre hombre, que logré como de limosna el grado de bachiller; murióse mi tio, que era capellán de Reyes Nuevos; dejé los estudios, tomé el hábito, y nunca pude pasar de fraile de misa de once, y con todo y con eso, y supuesta mi escasa lectura, he compuesto una obra que si se imprimiera, no bajaria de tres tomos en folio, y se intitula: *Plutarco infernal. Vidas y hechos de algunos famosos hijos del d'ablo, desde que empezó á ser padre hasta que lo ha dejado de ser.*

Y en efecto: de tal manera lo ha dejado (y no por virtud, que en él no cabe), que apenas le queda el amargo consuelo de contar á sus nietecillos sus pasados verdores; y entre tanto abrigarse bien, acostarse temprano, y cuidarse mucho; repitiendo lo que dijo al mismo propósito un autor italiano, cuyo nombre no se me acuerda:

Vixi puellis nuper idoneus,
Et militavi non sine gloria.

son brujas, de menera que no puedan (1) despertar; y en el lugar que desocupa el brujo, cuando van al aquelarre, se pone un demonio de su mismo talle y figura, que está allí representando su persona hasta que vuelven, y cuando vienen les dice las cosas que han sucedido mientras han estado ausentes. Y la dicha María de Zozaya refiere que habiéndose ido una noche al aquelarre, una vecina llamó á su puerta para pedir un pan prestado, y el demonio respondió por ella que no le tenían, y cuando volvió del aquelarre se lo dijo. Y Marijuan refiere que otra noche fueron á buscar á su casa para comprar unos huevos, y tambien el demonio respondió por ella por la ventana, diciendo que no los tenia. Y contándoselo cuando volvió del aquelarre, le respondió que bien se los pudiera dar, que allí estaban en la cantarrea. Y que siempre que habia de ir al aquelarre de dia, cerraba muy bien sus puertas por de dentro, y el demonio la sacaba por la ventana, quedando otro demonio en casa, que respondia por ella. Y aunque travesaba por cima de todo el lugar, y veia y conocia á todos los que topaba ella por las malas artes del demonio, iba bien segura de que no la viesen; y cuando volvia, el demonio le daba cuenta de todas las personas que la habian buscado.

En la noche de San Juan, despues de acabada su misa y las ceremonias y dichas maldades, va el demonio con todos los brujos á la iglesia, y abriéndoles las puertas se queda él fuera, y los brujos hacen muchas ofensas y ultrajes á la santa Cruz y á las imágenes (2) de los santos.

Y Miguel de Goyburu refiere que algunas veces en el año, él y las brujas mas ancianas hacian al demonio una ofrenda que le era muy agradable, y para ello iban de noche á las iglesias, y llevaban consigo cada uno una cestilla que tenia asa, y desenterraban los cuerpos de los difuntos que ya estaban gastados, y de ellos sacaban los huesos de los menudillos de los piés, las ternillas de las

(1) De manera que todo el que no profese de brujo está condenado á ser marmota.

(2) Y eso que María de Yurreteguía consiguió ahuyentar de la cocina y del humero al demonio, y á los brujos y brujas que la solicitaban, sólo con enseñarles la cruz del rosario. Confieso de mí que no acabo de entender á esta gente.

narices (1), y todos aquellos huesecillos que hay alrededor, y los sesos hediondos (que aunque se van consumiendo con la tierra, tardan mucho en se acabar de gastar), y estas partes de los cuerpos de los difuntos (que son para el demonio bocados muy sabrosos) las recogian en las cestillas, y volvia[n] á cubrir las sepulturas con la tierra, llevando consigo luz para ver á hacerlo, que declaran es muy oscura, sin decir de qué sea. Y Joanes de Echalar refiere que cuando los brujos van solos sin el demonio á hacer las dichas cosas, la luz que llevan es una hacha hecha del brazo de un niño que haya muerto sin ser bautizado, todo entero, y le encienden por la parte que están los dedos, y da luz como si fuera de una hacha. Y que es de tal condicion que los brujos ven con ella, y los que no lo son no pueden ver los brujos; y habiendo recogido los dichos huesos en sus cestillas, las meten colgándolas por el asa del brazo izquierdo, se van al aquelarre, y puestos en presencia del demonio formando una higa con la mano del brazo izquierdo, donde llevan pendiente la cesta, y llevándole tendido, hacen una reverencia hasta hincar en el suelo la rodilla izquierda; y habiéndose levantado andan un poco y hacen otra semejante reverencia, y acercándose mas hacen otra tercera, y quedándose de rodillas tendido el brazo con la higa formada, dicen: *tome, señor, esto que le ofrezco*. Y el demonio muestra con ello mucho contento, y tiende la mano, y toma la cesta y la vacia en un esporton grande como de esparto, que está junto á él, y que aquella higa llevan formada para mayor infamia, y hacer mayor burla y mofa de los cristianos, cuyos son aquellos huesos; y que el demonio los come con unos dientes que tiene muy grandes y tan blancos como los sue-

(1) ¿Quién era todo mi bien y descanso sino tu madre? ¡ Oh, qué graciosa! ¡ Oh, qué desenvuelta, limpia y varonil! Tan sin pena ni temor se andaba á média noche de cementerio en cementerio buscando aparejos para nuestro oficio, como de dia; ni dejaba cristianos, ni moros, ni judíos cuyos enterramientos no visitaba; de dia los acechaba, de noche los desenterraba... ¡ Pues mañana no tenia, con todas las otras gracias! Una cosa te diré para que veas qué madre perdiste, aunque era para callar; pero contigo todo pasa. Siete dientes quitó á un ahorcado con unas tenacicas de pelar cejas, miéntras yo le descalcé los zapatos (Celestina, acto VII.)

len tener los negros, y los come feamente, chascando como puerco. Y preguntado para qué come el demonio aquellos huesos, dijo: que entendia que para los incitar y obligar á que tambien ellos los comiesen. Y que les daba de ellos, y aunque estaban muy duros, los comian muy bien, porque el demonio les daba gracia y fuerza para los poder mascar y comer; y que cuando el demonio comia aquellos sesos hediondos, daba á entender que le sabian mas bien, y con esto los obligaba á que tambien los comiesen, y á que le rogasen les diese de ellos; y aunque eran tan asquerosos, los comian por darle contento al demonio, que mostraba recibirlo.

Muchas veces en el año, siempre que los frutos y panes comienzan á florecer, hacen polvos y ponzoñas, y para esto el demonio aparta á los que ha dado poder y dignidad (1) de hacer ponzoñas, y les dice el dia en que las han de hacer, y les reparte los campos para que en cuadrillas vayan á buscar las sabandijas y cosas de que se han de hacer las dichas ponzoñas; y el dia siguiente salen por la mañana (llevando consigo azadas y costales), y luego el demonio y sus criados se les aparecen, y los van acompañando á los campos y partes mas lóbregas y cavernosas, y buscan y sacan gran cantidad de sapos y culebras, lagartos y lagartijas, limazos, caracoles y pedos de lobo (que son unas bolillas redondas que nacen por los campos á manera de turmas de tierra, que apretándolas echan de sí un humo de mucha cantidad de polvos pardos); y habiéndolos juntado en sus costales, los traen á sus casas (2); y unas veces en aquellarre y otras veces

(1) Me confirmo de nuevo en que el demonio es boticario, y de muchísima habilidad; que nadie le iguala en el conocimiento de plantas y yerbas, « à cedro quæ est in Libano, usque ad hyssopum quæ egreditur de pariete, » y que no hay farmacopeo que él no tenga en la uña, hasta la Edimburgense, con las adiciones novísimas.

(2) Pues dígote, lector suave, que la brujería no es vida descansada. ¿ No ves cómo el maldito de Dios les hace trabajar, y qué malas noches les da, y qué rechinante música, y cómo los asolea, y qué asquerosas cenas les guisa, y qué torpemente los engaña? Yo creí que esto de ser brujo era otra cosa. ¡ Y hay quien quiera serlo! Tú haz lo que te parezca; pero yo te aseguro, à fe de hombre de bien, que primero me pondria á escritor

en ellas (en compañía del demonio) forjan y hacen sus ponzoñas, echando primero sobre todo su bendición el demonio, y comienzan á desollar los sapos, mordiéndolos con sus bocas por las cabezas y apretando con los dientes cortan el pellejo, del cual van tirando hasta que lo arrancan al redopelo, y le entregan al demonio, estando los sapos sacudiéndose con el dolor y dándoles golpes por los hocicos; y después los descuartizan, y todas las demás sabandijas, mezclandolas en una olla con huesos y sesos de difuntos que sacan de las iglesias, y con el agua verde y hedionda que tienen junta de la que han sacado de los sapos vestidos y todo lo cuecen hasta lo conficionar en polvos; reservando cierta parte con que mezclan mayor cantidad de la dicha agua y hacen unguentos ponzoñosos, que todos se los reparte el demonio, llevando cada uno á su casa la parte que le cabe.

De estos polvos y ponzoñas usan para destruir los frutos, matar ó hacer mal á las personas ó á sus ganados. Y los que mas se aventajan en hacer mayores maldades son los mas privados y estimados del demonio, con que animosamente las acometen.

Estando los panes ó frutos en flor, juntos todos los brujos en aquelarre, van en compañía del demonio mudados en figuras de gatos, perros, puercos y otros diferentes animales, hasta las heredades y partes donde pretenden destruir los frutos (llevando el dicho Miguel de Goyburu la caldera del demonio, que es de cuero, donde se ha recogido gran parte de los dichos polvos para el dicho efecto), y comenzando primero el demonio con la mano izquierda va derramando polvos ácia atras, revolviendo siempre sobre la mano izquierda, y diciendo con una voz ronca y gorda: *polvos, polvos, piérdase todo; ó piérdase la mitad*, segun que quiere que se haga el daño. Y todos los brujos y brujas ancianas van derramándolos y diciendo: *piérdase todo, ó piérdase la mitad; y salvo sea lo mio*; mas no por eso son sus heredades de mejor condicion

periódico, que obligarme á buscar por esos campos limazos, caracoles, lagartijas, sapos y culebras, y despues tener que sufrir el mal humor del amo y sus lozanías... ¡Yo, que soy de tierra de Toledo!... Y darle dinero encima y besarle en el envés y... Vaya, no es para mí esto.

que las demas. Y que por la mayor parte derraman los dichos polvos cuando corre un aire que en vascuence llaman *egoya*, que los intérpretes declaran quiere decir *bochorno*. Y que con los dichos polvos es muy notable el daño que se sigue (1) en los frutos, porque cuando los derraman sobre los castaños, los erizos se paran mústios y enferman, y no tienen castañas sino cáscaras, ó una sola castaña habiendo de tener tres cada uno. Y cuando los derraman sobre los manzanos, la flor se marchita, enferma y seca, que no llega á formarse el fruto. Y cuando los echan sobre los trigos (que es al tiempo que están espigados, ántes que comiencen á granar), las espigas se quedan vanas sin que lleguen á granar sino muy poco, y los granos imperfectos; y el poco pan que echan es mal sazonado y enfermizo; y las habas se llenan de pulgon. Y aunque pierden sus frutos huelgan mucho de hacer estos daños por el contento que dan al demonio, y por el que los brujos reciben con los males que hacen á sus prójimos.

Á las personas hacen mal (2) mántandolas, ó hacién-

(1) Y aun ahora sucede lo mismo con el tal bochorno, y eso que la receta de los polvos ya no parece, ni se desuellan sapos, ni se descuartizan, ni se rehogan, ni se hacen unguentos en la oficina de Zugarramurdi.

(2) Ya se ve que las hacen mal. ¿Quién ignora lo que le sucedió á nuestro rey y señor (que está en el cielo), el señor Carlos II, de feliz memoria? Yo espero que ninguno de mis lectores se estará en ayunas de aquella historia lementable; pero por si acaso hay uno solo que la ignore, á este uno solo se la voy á contar.

Sabrás pues, ¡oh lector inerudito y torpe! que hacía los años de 1696, ó poco mas acá, se empezó á difundir la voz de que el rey estaba hechizado, y tanto se dijo y se repitió, que el mismo crédulo monarca llegó á creerlo. Habia por entónces en un convento de dominicas de la villa de Cangas tres monjas endemoniadas, y el padre vicario, como era de su obligacion, las conjuraba muy á menudo para sacarlas los demonios. El padre Froilán Diaz, confesor de S. M., instó al dicho vicario á fin de que apretase á los diablos de aquellas madres á que declarasen, bajo juramento, cuanto se deseaba saber acerca de los hechizos del soberano. El vicario, poniendo las manos de una de las energúmenas sobre una ara, y eporsizándola y mojóndola de piés á cabeza con agua bendita, logró que el demonio le respondiese que efectivamente el rey estaba hechizado; que se le dió el ma-

lolas enfermar con graves enfermedades por induccion del demonio, ó por vengar sus enemistades. Y quando han recibido algun enojo ó agravio de alguna persona, levan al aquelarre de los dichos polvos ó unguentos, y

lefcio en bebida líquida á los catorce años de su edad, « et hoc, ad destruendam materiam generationis in rege, et ad eum in- capacem ponendum ad regnum administrandum. »

Era el padre vicario infatigable preguntador, y volviendo á la carga de allí á pocos dias, tuvo con el demonio el diálogo siguiente:

VICARIO.

¿ En qué se le dió el hechizo al rey ?

DEMONIO.

En chocolate.

VICARIO.

¿ De qué se habia confeccionado ?

DEMONIO.

De los miembros de un hombre muerto.

VICARIO.

¿ Cómo ?

DEMONIO.

De los sesos de la cabeza para quitarle la salud, y de los riñones para corromperle el sémen é impedirle la generacion.

VICARIO.

¿ Hay original fuera, ó señal exterior que se pueda quemar ?

DEMONIO.

No, por el Dios que te crió á ti y á mí.

VICARIO.

¿ Qué persona fué, macho ó hembra ?

DEMONIO.

Está ya juzgada.

VICARIO.

¿ Y á qué fin ?

DEMONIO

Á fin de reinar.

VICARIO.

¿ En qué tiempo fué ?

DEMONIO.

En tiempo de don Juan de Austria, á quien sacaron de esta vida con los mismos hechizos, pero mas fuertes.

Vuelto á preguntar el diablo en otra ocasion (porque ya he dicho que el padre vicario no le dejaba sosegar), respondió : que al rey le habian dado hechizos en dos veces, por mandado de su madre Mariana de Austria. Que la que se los dió primero se llamaba Casilda, fué casada y tuvo dos hijos. Cuando se los

alguno de los pellejos de los sapos, y dan sus quejas al demonio contándole las causas de su enojo, y venganza que pretenden hacer, y pidiéndole (para las tales personas ó para sus hijos) mal de muerte, ó la enfermedad

» mandaron hacer (no los hijos, sino los hechizos) ya era viuda.
 » La misma hechicera fué quien los hizo, sin otro algun cómplice mas que Lucifer. Ella propia buscó el cadáver de un » ajusticiado en la misericordia. » La segunda toma de demonios que le dieron al rey la dispuso « una hechicera famosa, que » vivía en la calle Mayor, era casada, tenía hijos y se llamaba » María. » Diéronse á buscar por Madrid Marías y Casildas; pero por mas que hicieron no hallaron la que desaban; y entre tanto el bueno del rey, que no era lerdo, eligió por su especial abogado y protector á san Simon, patriarca de Jerusalén, gran santo y pariente suyo, á quien particularmente encargó que le sacara con bien de tan enrevesado negocio.

El señor Rocaberti, inquisidor general, y el padre confesor, aconsejados del vicario de Cangas, se iban todos los dias á palacio luego que amanecía, y apénas despertaba S. M., le hacían desayunar con un gran cuenco de aceite bendito; poníanle en cueros, como su madre le parió, y estregándole primero muy bien la cabeza con el mismo aceite, le ungian despues lo restante del cuerpo como á un atleta, sin dejar parte ni resquicio que no bendijeran y pingaran, y á mayor abundamiento le propinaban de cuando en cuando una buena purga, en que ademas de los diluentes y laxantes que son de estilo, había incienso bendito, pedacillos de *Agnus Dei*, huesos de mártires pulverizados y tierra del Santo Sepulcro. Bebíase el rey esta pócima con una devocion ejemplar; y lo que es bien admirable, á pesar de todas estas diligencias, aun no se había muerto.

Entre tanto el diablo de Cangas, á quien el vicario seguía preguntando de cada vez mas, llegó á decirle, que no se cansara en repetir conjuros, porque no respondería á derechas á nada que le preguntasen, si no se lo demandaban en la capilla de Nuestra Señora de Atocha de Madrid, y esto « á fin de que se restituyese la devocion á aquella santa imágen, que estaba muy resfriada en los fieles. » Acerca de lo cual tengo que hacer dos advertencias. Es la primera: que aquel demonio era un demonio de bien y muy devoto, y con algunos amagos y vislumbres de cristiano viejo; y es la segunda: que las tres monjitas endiabladas y el padre vicario, y el padre confesor de S. M., y el señor inquisidor general, todos eran dominicos. *Vous êtes orfèvre, Mr. Josse.*

Cansado pues el señor Rocaberti de las reticencias y dilatorias del diablo, determinó morir, y lo hizo como lo pensó: el vicario de Cangas se fastidió de preguntar, y el padre Froilán, viendo

que pretenden que tengan, segun el apetito de su venganza, y el demonio se la concede. Y luego se va en su compañía, y otras veces lleva consigo algunas brujas de las mas ancianas en la secta, y las va alumbrando con el

que ni el canjilon de aceite bendito, ni los conjuros, ni el parentesco de san Simon, ni las unciones, ni la purga servian de nada, llegó casi á desesperar de la empresa. Cuando veis que un dia se presenta muy oficioso en la cámara del rey el excelentísimo señor embajador de Alemania con unos pliegos en que venia una informacion, hecha por el obispo de Viena, de lo que habian declarado los demonios por boca de unos energúmenos en la iglesia de Santa Sofía de aquella ciudad, y todo lo remitia el emperador Leopoldo I á Carlos II para su consuelo é instruccion. La declaracion de los tudescos decia : que al rey le habia maleficiado una mujer llamada Isabel, que vivía en la calle de Silva, y que los instrumentos del maleficio estaban en cierta pieza de palacio, y debajo del umbral de la puerta de la casa en que vivia la picarona de la tal Isabel. El rey envió estos papelas á la inquisicion, y á pocas diligencias se hallaron debajo de tierra en los sitios indicados algunos trastos de endiablado, y envoltorios y muñecos que inspeccionados por los peritos, les parecieron cosa mala, y lo quemaron todo. Vino de Alemania á toda priesa, llamado, y rogado, y pagado á peso de oro, un fraile capuchino, el mas furibundo exorcista de cuantos florecian entonces. Maravillas se contaban de él : no habia demonios que resistieran á la eficacia de sus conjuros, y tan poderosamente los atacaba y afligia, que al fin soltaban la criatura, y se marchaban zumbando á los infiernos por no sufrirle. Pues este bendito fraile, que se llamaba fray Mauro Tenda, emprendió la cura del rey ; y para proceder con el acierto necesario en tan delicadas materias le pareció esencialísimo interrogar á unas endemoniadas, que andaban en aquella sazón por Madrid haciendo visajes. Pillólas un dia entre puertas, y compeliendo á la mas habladora, hizo que el diablo le respondiese á cuanto le quiso preguntar ; y la conversacion que pasó entre los dos fué la siguiente, sin mudar letra.

FRAY MAURO.

¿ Quién malefició al rey ?

DIABLO.

Una mujer bella.

FRAY MAURO.

¿ Es la reina ?

DIABLO.

Sí.

FRAY MAURO.

¿ Quién le hizo el maleficio á la reina

cuerno que tiene en la frente, que aunque trae dos en el colodrillo, solo aquel es el que da luz, y les abre las puertas y guía hasta las camas donde están durmiendo, y les echa su bendición y sueño que no pueden despertar, y

DIABLO.

Don Juan Palia.

FRAY MAUP

De qué nacion es?

DIABLO.

De los allegados á la reina.

FRAY MAURO,

¿En qué se dió el maleficio?

DIABLO.

En un polvo de tabaco.

FRAY MAUR

Ha quedado mas?

DIABLO.

Sí, y está guardado en un escritorio

FRAY MAURO

Qué reina dió el maleficio al rey?

DIABLO.

La que murió

FRAY MAURO.

¿Hay mas maleficio que aquel que dijiste esta mañana?

DIABLO.

Sí.

FRAY MAURO,

¿Quién los hizo?

DIABLO.

Una mujer llamada María de la Presentacion.

FRAY MAURO.

¿Dónnde vive?

DIABLO.

En el cuarto alto de la casa en que me conjuras.

FRAY MAURO.

¿Quién le mandó hacer el maleficio á esta mujer?

DIABLO.

Doña Antonia de la Paz.

FRAY MAURO.

Lo que se sacó del umbral de la calle de Silva ¿era maleficio?

DIABLO.

Sí.

FRAY MAURO,

¿De qué se componia?

luego la bruja que pidió venganza abre la boca a la persona de quien se pretende vengar, y le mete en ella unos pocos de aquellos polvos envueltos en un pedazo de pellejo de sapo, ó les unta por el pescuezo y hombro izquierdo hácia

DIABLO.

De un hueso de perro.

FRAY MAURO.

¿Quién le puso?

DIABLO.

Antonio Cabezas.

FRAY MAURO.

¿En dónde está?

DIABLO.

En Berbería.

No es fácil ponderar la contradicción que resultaba de las declaraciones de aquellos enemigos; porque ¿cómo era posible concertar lo que habían dicho los de Cangas con lo que aseguraban los de Viena, y lo que nuevamente deponían los de Madrid? Todo era embrollo y behetría, y todo redundaba en perjuicio del augusto endemoniado, que cada vez estaba peor.

Obtuvo el empleo de inquisidor general el cardenal de Córdoba, y como alcalde nuevo, juraba y perjuraba que él acertaría lo que habían errado los demás, y que él sacaría los males al rey, ó había de poder poco. Pero ¿qué sucedió? Que los diablos llegaron á enfadarse de véras de tanto exorcizar, y tanto preguntar, y tanto aceite bendito y tanta reliquia, y tanto asperges, y determinaron tomar solemne venganza. Por de contado al padre fray Mauro le hicieron perder la decantada habilidad de compeler, y ligar, y espeler, y le convirtieron en un monigote ignorantísimo; al cardenal le introdujeron la forma cadavérica en el mismo día en que llegaron las bulas de su nueva dignidad; al obispo de Segovia, á quien nombró el rey inquisidor general, le volvieron loco. Persiguió á los consejeros de la suprema; los desterró y metió en encierros y castillos; la suprema y toda la clerguicia, amotinada contra él, tanto hizo, que le obligó á volverse á Segovia á cuidar de su obispado, que fué sin duda la mayor pesadumbre que pudieron darle. Carlos II, lleno de aceite y jalapa por de dentro, y de nónimas y escapularios por de fuera, viendo que los demonios no trataban de dejar la posada, se fué á la gloria, y le llevaron en ceremonia al Escorial. Siguió, no obstante, la discordia clerical y frailesca; y en tanto que el padre Froilán, desterrado, fugitivo, perseguido, preso, acusado de hereje, pasaba su triste vida de cárcel en cárcel, la inquisición andaba revuelta con monseñor nuncio, que deseando cucharetear en todo, quería avocar á Roma la causa de los hechizos, para que el pontífice, en su infalible sabiduría, declarase si los diablos del

los pechos, ó en otras partes de su cuerpo con el dicho unguento, diciendo: *El Señor te dé mal de muerte*, ó tal enfermedad por tanto tiempo; y luego las tales personas comienzan á estar enfermas (1) y á padecer muy grandes

difunto rey habian sido verdaderos y legítimos diablos, y si el padre Froilán era un heresiarca, ó un solemne majadero. Los frailes dominicos, divididos en parcialidades y provincias, unos querian ver quemado á su hermano el padre Froilán, y otros le defendian y recomendaban. El general de aquella órden envió dos emisarios desde Roma para protegerle; y los demonios que lo supieron, se apoderaron de ellos así que se apearon de la calesa; á los dos los pusieron á morir, que faltó muy poco para enterarlos, y al uno le dejaron tuerto.

Si la guerra de sucesion no hubiese interrumpido tan graves asuntos, todavía duraria el proceso del padre Froilán y la feroz venganza de los diablos, justamente ofendidos de tanta pregunta como les hizo el vicario de Cangas.

(1) ¿ Es posible (dice Voltaire) que en nuestro siglo XVIII haya habido vampiros, despues de haber florecido Locke, Shaftesbury, Colin y Tranchard? ¿ Y que viendo á un d'Alembert, Diderot, Duclos y St. Lambert, se haya creído que hubiese vampiros? ¿ Y que el reverendísimo padre don Agustín Calmet, monje benedictino de la congregacion de San Vannes y de San Hidulfo, abad de Senone, abadía de cien mil libras de renta (inmediata á otras dos abadías de igual valor), haya impreso y reimpresso la historia de los vampiros con aprobacion de la Sorbona, firmada por Marcilli?

Los tales vampiros eran unos muertos que salian de los cementerios para venirse á chupar la sangre de los vivos, sacándosela ó por el cuello ó por el vientre; y concluida esta operacion se volvian á sus sepulturas. Los vivos chupados enflaquecian, se ponian cloróticos y consuntos; y los muertos chupadores engordaban por instantes, adquirian muy buen color y reventaban de salud. Y esto sucedia (segun el citado reverendísimo) en Polonia, en Hungría, en Silesia, en Moravia, en Austria y en Lorena.

Los griegos cismáticos están hoy dia en la persuasion de que estos difuntos son hechiceros, que se van de casa en casa chupando la sangre de los niños, engulléndose la cena que sus padres tienen prevenida, bebiéndose el vino, y rompiendo cuantos muebles hallan al paso. No puede hacerse carrera con ellos hasta que los queman, si por fortuna los llegan á pillar; pero ántes de echarlos al brasero es necesario sacarles el corazon y quemársele separadamente.

En toda la Alemania oriental no se hablaba de otra cosa, desde el año de 1730 al de 35, que de los tales muertos chupa-

dolores y trabajos, muriendo en breve tiempo y con grandes ansias los que han de morir; y padeciendo grandes enfermedades y dolores las personas contra quien pidieron venganza de enfermedad.

Y entre otras muchas muertes, males y venganzas, mas de veinte que confiesa haber cometido en la dicha forma Graciana de Barrenechea, reina del aquelarre de Zugar-murdi, dice: que al tiempo que ella comenzó á tener amores con el demonio y ser privada suya, cobró de ello grande envidia y celos Marijuan de Odia, bruja que tambien tenia amores con él, y era la mas favorecida de todas; y por esta competencia (1) comenzaron á tener entre sí emulacion y pesadumbres, sintiendo mucho que á la dicha bruja le pesase de que ella fuese favorecida tambien del demonio; por lo cual determinó de tomar contra ella venganza; y una noche en el aquelarre dió cuenta al demonio de sus celos y competencias, y de cómo queria vengarse de ella matándola; y que el demonio le respondió: *pues vos lo queréis, hágase así*. Y que estando en su cama otra noche que no era de aquelarre, el demonio con otras brujas ancianas la fué á despertar, y le dijo se levantase luego, porque habian de ir á ejecutar la venganza que le habia pedido; y que esto el demonio lo hizo en noche que no era de aquelarre por coger á la

dores. Los avizoraban, los perseguian, les arrancaban el corazon y los echaban al fuego sin misericordia; pero á la manera de los antiguos mártires, cuantos mas chupachiquillos quemaban mas chupachiquillos habia.

El mismo reverendo padre Calmet cuenta que por mandado del emperador Carlos VI fueron dos comisionados, en compañía del alcalde de cierto lugar de Hungría y de un verdugo, en busca de un vampiro que habia muerto seis semanas ántes, y se divertia en chupar á diestra y siniestra cuantas criaturas encontraba por aquellos contornos. Halláronle al pícaro tendido en el ataúd, gordo, fresco, recoloradote, los ojos abiertos y pidiendo de comer; pero el alcalde, que no entendia de fiestas, fulminó inmediatamente la sentencia contra el muerto tragon, apoderóse de él el verdugo, le sacó las entrañas, se las quemó; y por de contado, el tal vampiro perdió el apetito para siempre.

(1) ¡Y cómo se holgaria el bellaco de ver celosas á la Marijuan y á la Barrenechea! porque esto de ser querido, no digo á nosotros, infelices mortales, pero aun al mismo demonio le lisonjea y le envanece.

dicha Marijuan de Odia descuidada y dormida; porque siendo como era bruja, no pudiera ejecutar la venganza tan cómodamente en noche que fuera de aquellarre, pues ella habia de estar despierta y en él; y habiendo ido en compañía del demonio, entraron en su casa y ejecutaron su venganza dándole un pedazo de pellejo de sapo en que iban envueltos unos pocos de los dichos polvos, y luego estuvo mala, que dentro de tercero (1) dia murió. Y todas

(1) Un sobrinito mio, que para esto del verso es una águila, acaba de escribir una tragedia de magia y música, intitulada: *La venganza mas horrenda y muerte de Marijuan*, la cual se representará, sin remedio, en alguno de los teatros de la corte para esta pascua próxima. Es una obra de taracea, compuesto, como otras de su género, de retazos de los mas acreditados dramáticos antiguos y modernos, pegados unos á otros con admirable oportunidad y sutileza. No quiero decir lo que es el plan, porque seria quitarle al público anticipadamente la mitad de la diversion; pero, sin que me lleve el amor á mi sangre, como soy cristiano que es una de las mas acabadas piezas que jamas se han visto. Lo ménos va á durar cuarenta dias, háganla bien ó háganla mal, llueva ó no llueva. Tendrán gracia las señoras mujeres; habrá á la puerta mantillas desgarradas, zapatos perdidos, abanicos rotos, capotes hechos trizas, y asfixias y navajazos para adquirir billetes. Los cómicos quedarán ricos, y por consiguiente querrá Dios que no vuelvan á representar en su vida. Pondré la lista de los personajes para divertir la curiosidad de los apasionados, en tanto que Baus dispone las máquinas y adoba las garruchas.

El Gran Cabron, Sultán y capellán mayor del aquellarre de Zugarramurdi.

Graciana de Barrenechea. Bruja, reina y papisa del aquellarre.

Marijuan de Odia. Bruja, concubina del Gran Cabron, jubilada y sin sueldo.

Estebanía de Iriarte. Bruja, concubina del mismo, con ejercicio y gajes.

Juan Sansin. Su esposo, brujo y maestro de capilla del aquellarre.

Miguel de Goyburu. Barba brujo, tamborilero y acólito del Gran Cabron.

Martin de Vizcar. Barba brujo, alcalde del aquellarre.

Juan de Echalar. Brujo, verdugo del aquellarre, y bufon de la reina.

María de Echa'eco. Bruja graciosa.

Martin de Amayur. Buen cristiano, hombre de bien y molinero tonto.

confiesan grande número de muertes, y males que han ejecutado en la dicha forma.

Y á los niños que son pequeños los chupan por el sieso y por su natura (1); apretando recio con las manos, y chupando fuertemente les sacan y chupan la sangre; y con alfileres y agujas les pican las sienes y en lo alto de la cabeza, y por el espinazo y otras partes y miembros de sus cuerpos; y por allí les van chupando la sangre,

María Chipia. Bruja vieja y tullida, maestra de novicios.

<i>Socarradillo.....</i>	} Diablos monacillos.
<i>Centella.....</i>	
<i>Rabilargo.....</i>	
<i>Garrillas.....</i>	

Don Fermín de Iparraguirre. Natural de Yurre do Arratia, vicario de Zugarramurdi.

Don Ignacio Javier María de Erratarchecojaunarena. Sacristán de Zugarramurdi

Cuatro docenas de niños chupados.

Acompañamiento de puercos, gatos, cabritos, zorros y garduños.

Pajes del cabron.

Acompañamiento de murciélagas, grajas, cercinácalas, mochuelas y lechuzas. Camaristas de la reina.

Coro de perros.

Coro de sapos.

(1) Y los angelitos se quedan tan flacuchos, tan descoloridos, tan débiles, tan tristes, que sus pobres madres, tias y abuelas ni saben qué hacer con ellos, ni adivinan cuál sea su enfermedad. Regularmente suponen que serán lombrices, y los atracan de etíope mineral, calomelanos de Riberio, santolina, aloes, escordio y yerba cuquera; pero si la bribona de la bruja se los chupa de noche, ¿quién hallará medicina tan eficaz que baste á curarlos? Yo te lo diré, lector amoroso; bien que me parece que ya llegamos tarde. Los padres de San Bernardo habian discurrido una oracion ambidestra, que tan buena era para el chupamiento de brujas, como para las lombrices. Llenábase la portería de chiquillos entecos, y madres devotas, y hermanas opiladitas y ojinegras; bajaba un religioso de robusta estructura, ceja populosa, nariz adunca, cerviz taurina, ademán hercúleo, y le acompañaba un hermano motilon con el agua bendita y el libro. Saludaba el padre á aquellas afligidas mujeres, no quitaba ojo á las hermanas, y repartiendo la oracion, las bendiciones, la estola y el aspersorio de canijo en canijo, los dejaba como nuevos, y se volvía sudando á su celda. Yo bien te diria cuál era la oracion; pero si no hay padres que la administren, lo mismo sirve la oracion que las coplas de Calafinos... No obstante, así como así, mañana

diciéndoles el demonio : *Chupa y traga eso, que es bueno para vosotras*; de la cual mueren los niños, ó quedan enfermos por mucho tiempo; y otras veces los matan luego, apretándoles con las manos y mordiéndolos por la garganta hasta que los ahogan. Y á los mayores los azotan cruelmente con unos espinos ó mimbres retorcidos, sin que ellos se puedan quejar ni despertar los que están en casa, porque el demonio los tiene encan-

vendrán los nuestros, y por consiguiente volverán á chupar las brujas y á conjurar los frailes. La oracion es esta, sin quitar ni poner.

« Vade retro Sathana, nunquam suade mihi vana.

» Sint mala quæ libas, ipse venena bibas.

» Crux sancta sit mihi lux, non draco sit mihi dux. »

» Christus vincit, Christus regnat, Christus ab omni malo te
 » defendat. Maledicti et excommunicati dæmones : in virtute isto-
 » rum sanctorum Dei nominum, Messias, Emmanuel, Sother,
 » Sabaoth, Agios, Ischyros, Athanatos, Jehovah, Adonai et Tetra-
 » grammaton vos constringimus et separamus á creatura ista
 » Pascual de Jaramil/o, et ab omni loco et domo ubi fuerint
 » hæc nomina et signa Dei : et præcipimus vobis, atque ligamus
 » vos, ut non habeatis potestatem per pestem, nec per aliquod
 » quodcumque maleficium, nocere ei neque in anima, neque in
 » corpore. Ite, ite, ite, maledicti in stagnum ignis, sivi ad loca
 » vobis a Deo assignata. Imperat vobis Deus Pater, imperat vobis
 » Deus Filius, imperat vobis Deus Spiritus Sanctus, imperat
 » vobis Sanctissima Trinitas unus Deus. Amen. *Oremus.* Accipiat,
 » quæsumus, Domine Deus noster benedictionem tuam creatura
 » ista, qua corpore salvetur et mente, congruamque tibi exhibeat
 » servitutem, atque tuæ propitiaciones beneficia semper inveniat.
 » Amen. Potestas Dei Patris, Sapientiæ Dei Filii, et virtus Spi-
 » ritus Sancti liberet et sanet te, creatura Dei, ab infirmitate lum-
 » bricorum. Amen. In nomine Jesu Christi Nazareni conjuro vos,
 » ascarides, ut conversæ in aquam recedatis a corpore isto, in
 » honorem Dei te devotionem SS. Benedicti, et Bernardi, atque
 » Antonii de Padua, qui orent pro nobis. Amen. Per signum
 » sanctæ Crucis, quo signo te efficiaris sanus ab omni infirmitate
 » et vermes isti procul sint, moriantur, et exeant à corpore tuo :
 » ut in Domino gaudentes dicamus; dum appropiant super te
 » nocentes, ipsi infirmati sunt, et ceciderunt. Amen. »

Ya se conoce á tiro de ballesta que la latinidad de estas preces ni es tan antigua como Salustio y Livio, ni en conciencia se le puede atribuir á Melchor Cano; pero de cualquier modo basta y sobra para los diablos, que no la gastan mucho mejor; y si no, véase la interminable nota 52 en la página 626, y la elegancia

tados; y refieren gran número de personas que han muerto y hecho que tuviesen gravísimas enfermedades, y muy gran cantidad de niños que han chupado y ahogado, declarando sus nombres y los de sus padres, y el tiempo en que cometieron estas maldades.

Y el dicho Miguel de Goyburu, entre muchas personas, hombres, mujeres y criaturas que confiesa haber muerto

con que respondieron en latin al vicario de Cangas. Y ahora me ocurre (y ahora lo quiero decir para que no se me olvide) que las brujas, mujeres ignorantisimas y gente lega, acostumbran ellas á hacer sus conjuros en castellano claro y corriente, y el diablo, que es poligloto, las entiende perfectamente, las responde en la misma lengua, y hace cuanto le mandan. Pero como quiera que nada debe afirmarse sin prueba al canto, ahí va la horrenda invocacion de Celestina, que puede servir como de contrapeso al *Oremus* de las lombrices, que con tanta gracia declamaban aquellos benditos monjes cistercienses, de feliz memoria. Dice así la pícaro vieja :

« Conjúrote, triste Pluton, señor de la profundidad infernal,
 » empesador de la corte dañada, capitan soberbio de los conde-
 » nados ángeles, señor de los sulfúreos fuegos que los hirvien-
 » tes étneos móntes manan, gobernador y veedor de los tormen-
 » tos y atormentadores de las pecadoras ánimas, regidor de las
 » tres furias Tesifone, Megera y Aletto, administrador de todas las
 » cosas negras del reino de Stige y Dite, con todas sus lagunas y
 » sombras infernales y litigioso cáos, mantenedor de las volantes
 » harpías, con toda la otra compañía de espantables y pavorosas hi-
 » dras. Yo Celestina, tu mas conocida clientela, te conjuro : por la
 » virtud y fuerza de estas bermejas letras, por la sangre de aquella
 » nocturna ave con que están escritas, por la gravedad de aquestos
 » nombres y signos que en este papel se contienen, por la áspera
 » ponzoña de las víboras de que este aceite fué hecho, con el cual
 » unto este hilado, vengas sin tardanza á obedecer mi voluntad. Y
 » en ello te envuelvas y con ello estés, sin un momento te partir,
 » hasta que Melibea, con aparejada oportunidad que haya lo
 » compre, y con ello de tal manera quede enredada, que cuanto
 » mas lo mirare, mas su corazon se ablande á conceder mi peti-
 » cion. Y se le abras y lastimes del crudo y fuerte amor de
 » Calisto, tanto, que despedida toda honestidad, se descubra á
 » mí, y me galardone mis pasos y mensaje. Y esto hecho, pide y
 » demanda de mí á tu voluntad. Si no lo haces con presto movi-
 » miento, tendrásme por capital enemiga; heriré con luz tus cár-
 » celes tristes y oscuras; acusaré cruelmente tus continuas men-
 » tiras; apremiaré con mis ásperas palabras tu horrible nombre.
 » Y otra, y otra vez te conjuro. » (Acto III.)

en la dicha forma, declara que chupó por el sieso y por la natura, hasta que le mató, un sobrino suyo, hijo de su hermana ; y la dicha María de Iriarte, que por las dichas partes chupó y ahogó, apretándolas con las manos y con la boca por la garganta, nueve criaturas, y con los dichos polvos y ponzoñas mató tres hombres y una mujer, declarando los nombres de todos ellos y los males que padecieron hasta morir dentro de pocos dias, y otro gran número de niños, hombres y mujeres á quien causó diferentes males y enfermedades, refiriendo las causas de su venganza. Y Estebanía de Iriarte, su hermana, y Graciana de Barrenechea, su madre, refieren cosas muy notables y muertes que han hecho, que por ser tantas no se declaran en particular en sus sentencias. Y Estebanía de Telechea confiesa haber muerto una nieta suya echándole unos pocos de los dichos polvos en las migas que le dieron á comer, solo porque habiéndola tomado en brazos, se le ensució en un avental nuevo que tenia puesto ; y que á un muchacho grande porque le dijo : *¡ ah, puta vieja ! el pescuezo te se tuerza*, le aguardó en cierta parte por donde había de pasar, y llevando la mano untada con los ungüentos ponzoñosos, trayéndosela por la cabeza y el pescuezo, como que le halagaba, le causó una grave enfermedad con que dentro de pocos dias murió. Y refiere otras muchas muertes y males que de dia hizo con los dichos polvos y ponzoñas, llegando como en burla á tocar con ellos á las personas que pretendia hacer los dichos males. Y María Presoná y María Joanto, hermanas, refieren que el demonio en el aquelarre les dijo que ya habia mucho tiempo que no hacian males (como acusándoles el descuido que en esto tenian), por lo cual ambas se concertaron de matar un hijo de la una y una hija de la otra, que ambos eran de edad de ocho á nueve años ; y para ello les echaron unos pocos de los dichos polvos en unas escudillas de caldo que les dieron á comer, con que dentro de ocho dias murieron ambos ; y que esto lo hicieron solo por dar contento al demonio, que despues se les mostró agradecido porque los mataron. Y el dicho Miguel de Goyburu y María de Zozaya, y otros brujos de los mas ancianos, refieren que tambien emponzoñaban manzanas, peras, nueces y otras frutas, poniéndoles unos pocos de los polvos en las partes donde les quitaban los

pezones ó en algun agujero sutil y disimulado que les hacian, y las daban á las personas que querian hacer males, con que enfermaban si las comian, y padecian grandes trabajos.

Siempre que mueren algunos brujos, ó los brujos han muerto algunas personas ó criaturas (despues de enterrados), en las primeras noches que han de ir al aquelarre, se juntan los brujos con el demonio y sus criados, y llevando consigo azadas van á las sepulturas y desentieran los tales muertos, y quitándoles las mortajas (1) los parientes mas cercanos (con machetes que para ello llevan) los abren y sacan las tripas, y los descuartizan encima de la sepultura para que lo que cayere del cuerpo todo quede en ella; y luego lo cubren con la tierra, concertándola y poniéndola el demonio de la manera que es-

(1) Es cosa bien sabida que miéntras no se le quite á un difunto el saco bendito que tiene encima no hay manera de llevarsele al infierno, ni tocarle, ni hacerle daño alguno. Por eso los cereros venden hábitos de San Francisco á precio discreto, con lo cual aseguran la quietud de los finados, y á ellos tambien les resulta alguna conveniencia. ¿Cuántas veces se ha visto (ó se ha oido á lo ménos) en las noches mas tenebrosas, vagar desesperados á los difuntos por entre los encinares y en las arroyadas y malezas profundas gritando en voz lúgubre que les hagan el favor de quitarles el hábito, á fin de que estando en pelota puedan los diablos cargar con ellos y llevar el cuerpo á las calderas de alrebite en que se está rehogando el alma? Y si he de hablar claro (que es tiempo ya) no alcanzo por qué tienen tanta prisa los tales difuntos en acelerar su tormento. Que la tuvieran los demonios, ya se entiende; pero ¿no es una solemne majadería que los otros se incomoden con lo que les alivia, y que pudiendo pasarlo ménos mal, hagan tales esfuerzos para estar peor? Lo cierto es que ha sucedido muchas veces, y que no hay patán, por ignorante y rústico que sea, y aunque no se afeite sino de pascua á pascua, que no tenga noticia de tres ó cuatro casos espantosos sucedidos en su lugar con muertos condenados, que siempre suelen ser los que han tenido mas dinero.

Es tan horrible lo que pasó en Valladolid con el alcalde Ronquillo, que ya estuve resuelto á contarle, porque lo sé con tales circunstancias y menudencias, que á no haberlo presenciado yo mismo, es imposible tener mas puntual conocimiento de elio; pero me acuerdo todavía de la nota 52, página 626, y de lo larga y tendida que salió del tintero. No quiera Dios que yo abuse jamas de la tolerancia de mis lectores, ni me empeñe en decirles todo lo que sé. Agradézcanme lo que callo.

taba, que no se echa de ver que han andado en ella. Y luego toman á cuestras al difunto los parientes mas cercanos, y llevando los padres á sus hijos y los hijos á sus padres y hermanos, las mujeres á sus maridos y los maridos á sus mujeres, se van con mucho regocijo y contento al aquellarre y los despedazan en puestas, y los dividen en tres partes : una cuecen, otra asan, y la otra dejan cruda. Y sobre una mesa que tienden en el campo con unos manteles sucios y negros, los parientes mas cercanos lo van repartiendo todo entre todos los demas brujos, y se lo comen asado, crudo y cocido, comiendo el demonio el corazon, y sus criados la parte que les cabe; y á los sapos vestidos les dan tambien su parte, que la comen rifando y gruñendo entre todos. Y afirman que aunque mas podridas y hediondas estén las carnes, les saben mejor que carnero, capones y gallinas, y mucho mas que todo la carne de los brujos; y que la de los hombres es mejor y mas sabrosa que la de las mujeres. Y que en la mesma forma desentierran y comen otras muchas personas que no son brujos, y mueren de sus enfermedades; y los huesos los recogen y guardan para otra noche. Y la dicha Graciana de Barrenechea declara que por ser ella la mas preeminente de todos los brujos y reina del aquellarre, le pertenecia toda la carne, pan y vino que sobraba en los dichos banquetes; y lo recogia y llevaba á su casa y en ella lo guardaba en un arcaz grande que tenia, porque su marido y una de sus hijas y el yerno (que no eran brujos) no lo viesen; y cuando no estaban en casa sacaban la dicha carne, y la asaban y comian ella y dos de sus hijas (que eran brujas), y los dichos Miguel y Joanes de Goyburu y otros de los dichos brujos, que eran sus parientes. Y aunque la carne estaba muy hedionda, con todo eso les sabia muy bien y la comian con mucho gusto. Y refieren mucho número de personas, hombres y mujeres, niños y niñas, que comieron en la dicha forma, y las personas que los llevaron al aquellarre, y los descuartizaron y repartieron; declarando los padres que han comido á sus hijos (1),

(1) Aquí vienen como de perlas cuatro versos del buen Camoens

Bem poderas, ¡ oh sol ! da vista destes
Teus rayos apartar aquella dia :
Como da seva mesa de Thyostes,
Quando os filhos, por mao de Atreu, comia

y los hijos á sus padres. Y el dicho Joanes de Goyburu refiere que tambien las noches que no eran de aquellarre se solian juntar ciertas personas de los dichos brujos (que declaró) en su propia casa, y de ella iban á desenterrar algunos muchachos que se habian muerto, y llevándolos á su casa hacian banquetes, comiéndolos asados. Y entre otros refiere que desenterraron y comieron su propio hijo, poniendo en los dichos banquetes el pan y vino de su casa, que despues el gasto lo repartian entre todos, y lo pagaban á escote.

La primera vez que después vuelven al aquellarre echan á cocer los huesos del difunto quo comieron ántes, y con ellos las hojas, ramas y raíces de una yerba que en vascuence llaman *balarrona*, que tiene virtud de ablandar los huesos y los pone como si fueran nabos cocidos; y una parte de ellos comen, y otra el demonio y brujos mas ancianos la machan en unos morteros, y los exprimen con unos paños delgados, y sacan de los dichos huesos una agua clara y amarilla que el demonio recoge en una redoma; y el cisco que queda de los huesos y los sesos de los difuntos los recogen los criados del demonio, y los guardan para hacer polvos y ponzoñas. Y de la dicha agua amarilla da el demonio una poquita á cada uno de los brujos mas privados, que tiene reservados para que cometan mayores maldades. Y es tan grande la ponzoña y fuerza de aquella mala agua, que tocando con ella cualquiera persona en cualquier parte de su cuerpo, con mucha brevedad, muere sin que haya remedio humano para ello. Y la dicha María de Iriarte refiere que con ella mató cuatro personas; y que habiendo una vez hecho la dicha agua penzoñosa, el demonio la persuadió á que bebiese un trago; pero que ella no la quiso beber, porque si la bebiere sabía que se habia de morir luego; y el demonio le dijo que bebiese como el bebia. Y que ella vió que aunque el demonio bebió de la dicha agua no por ello se murió; pero con todo eso no quiso ella beber, aunque mas el demonio se lo rogaba. Y la dicha María de Zozaya declara que para vengar se de un hombre, habiendo puesto á asar un huevo, le tocaron con una gota de la dicha agua al tiempo que se estaba asando, y de haberle comido padeció grandes trabajos y tormentos hasta que murió.

Y por dar fin á tantas y tan grandes y espantosas maldades con la burla de la caza, entre otras cosas que refiere la dicha María de Zozaya, declara que habiendo en la villa de Rentería un clérigo cazador, muchas veces cuando iba á caza, le decia : *señor compadre, mate muchas liebres para que nos dé lebrada á todos*. Y luego se iba á casa, y habiéndose untado con el agua hedionda que se untaba para ir al aquelarre, caminaba hácia la parte donde iba el dicho clérigo, y el demonio la ponía en figura de liebre; y arremetiendo contra ella los galgos, corría por los campos haciéndoles muchas burlas y revueltas hácia todas partes, con que el clérigo (1) y las demás personas que con él iban andaban desatinados corriendo tras los perros, porque siempre revolvia hácia donde andaban los cazadores, con que con mayores voces y furia la perseguían, y no cesaba de harcerles burlas hasta que los galgos y cazadores de cansados la dejaban; con que burlados (2) y sin caza ninguna se volvían á sus casas. Y tras haber oido tantas y tan grandes maldades en dos dias enteros que duró el Auto, despues de gran rato de la noche nos fuimos todos santiguándonos á las nuestras.

(1) Buena idea es atribuir á las brujas la ligereza de las liebres, lo pasicorto de los galgos y la poca maña del clérigo montaraz de Rentería.

(2) Pues por estas burlas y las que se han referido, condenó la santa inquisicion de Logroño á cincuenta y tres personas; á cinco esqueletos. Y por estas hubo prision, tormento, sambenito, corozas, sogas, velas verdes, burro, azotes, multas, confiscacion de bienes, destierro, cárcel perpétua, afrenta pública, pena capital, garrote y brasero; y eso que perdonó ó alivió el castigo á diez y ocho, porque fueron buenos confitentes. Todo acompañado y embellecido con las procesiones, las cruces, los vestidos nuevos de los familiares, los sermones, el estrépito de los cantores y ministriles, y la satisfaccion y el contoneo del licenciado Frias, del licenciado Valle de Alvarado y del doctor Becerra y Holguin.

VIDA

DE

DON NICOLAS FERNÁNDEZ DE MORATIN

FLUMISBO THERMODONCIACO (1).

Don Nicolas Fernández de Moratin nació en Madrid, de familia noble de Astúrias, en el año de 1737. Era su padre jefe de guardajóyas de la reina doña Isabel Farnesio, la cual, muerto su esposo Felipe V, se retiró acompañada del infante don Luis al sitio de San Ildefonso, en donde permaneció durante el reinado de Fernando VI. Allí recibió Moratin su primera instruccion; y como desde muy niño hubiese manifestado un talento, en gran manera superior al de otros hermanos que tuvo, quiso su padre que siguiera la carrera de las letras, y le envió á cursar filosofia al colegio de jesuitas de Calatayud. Pasó despues á Valladolid á estudiar leyes, alternando las lecciones de la escuela con la amenidad de los poetas clásicos griegos y latinos, arrebatado de una inclinacion vehemente, que le hacía preferible aquella distraccion á cuantas ofrecen la juventud y la libertad.

Graduado en leyes volvió á San Ildefonso, en donde se casó muy á gusto de sus padres (2) y de la reina, que inmediatamente

1) Esta Vida fué escrita por *don Leandro Fernández de Moratin*, quien cumpliendo la voluntad de su padre, quiso rendirle este homenaje de respeto, cuando en 1821 publicó en Barcelona la coleccion de las obras póstumas del mismo, con arreglo al manuscrito que pocos meses ántes de su muerte habia entregado corregido y firmado á su amigo don Ignacio Bernascone. Podria quejarse el público de un grave perjuicio, si hubiésemos sustituido otra relacion, que nunca pudiera competir con la presente, dictada por el amor filial, escrita con una elegancia digna de tan docta pluma, y enriquecida con noticias preciosas y bien agrupadas sobre los sucesos públicos de aquella época, y el estado y progresos de nuestra literatura durante la mayor parte del reinado de Carlos III.

(2) Llamábase su padre don Diego, natural de Madrid, y su madre doña Inés Conzález Cordon natural de Pastrana, de honrada familia de labradores de la misma villa: su esposa fué doña Isidora Cabo Conde, natural de Aldeaseca, cerca de Arévalo.

le nombro ayuda de su guardajóyas. Muchas veces, procurando aquella señora alguna diversion á sus frecuentes melancolías, le llamaba á su cuarto, le pedia noticias de la vida escolástica, y se reía con las graciosas descripciones que la hacía Moratin del impertinente y ridículo ceremonial de las borlas, de los trabajos y angustias de las posadas, las músicas, los vítores, las palizas y las incursiones nocturnas que padecian las calderas del malcocinado de Valladolid.

Por la muerte de Fernando VI cesó el retiro en que había vivido doce años la reina madre, que entró en Madrid con alegrías de triunfo, y en calidad de gobernadora, en tanto que su hijo Carlos III llegase á España. Restituido Moratin á su patria, que no conocía, tuvo ocasion de observarla sin las preocupaciones de la costumbre: vió sus bibliotecas, sus espectáculos, sus fiestas populares, sus tribunales, sus templos; procuró el trato de los que mas sobresalian en el estudio de las ciencias y de las artes; y á pocos meses de haber llegado, ya era amigo de don Luis Mison, insigne músico, del escultor don Felipe de Castro, de don Juan de Iriarte, del erudito maestro Flórez, de don Agustin de Montiano, de don Luis Velásquez y de la incomparable cómica María Ladvenant.

No habia dado en aquel siglo la poesía castellana paso alguno que no fuese encaminado á su decadencia. En vano el benemérito don Ignacio de Luzan quiso estimular á sus conciudadanos con la doctrina y el ejemplo. Su *Poética*, impresa en el año de 1737, no se leía en el de 1760, y sus composiciones líricas, en que celebró los esfuerzos que empezaron á hacer las bellas artes, se oyeron con privado aplauso en la academia de San Fernando; pero no sirvieron de otra cosa que de abultar los cuadernos de sus actas. Don Agustin de Montiano, su compatriota, y su amigo con ménos ingenio y no inferior cultura y celo de nuestra opinion literaria, habia publicado dos tragedias, arregladas y decorosas, que no se han representado nunca (1), y dos discursos críticos, en que resumiendo la historia del arte recomendaba los buenos principios, que nadie intentaba seguir. El teatro, agitado por las parcialidades de chorizos, polacos y pauduros, habia llegado á su mayor corrupcion. La poesía lírica toda era panomásias y equívocos, laberintos, ecos, retruécanos, y cuanto desacierto es imaginable: en el género sublime, hinchazon, oscuridad, conceptos falsos, metáforas absurdas; en el gracioso, bufonadas

(1) La *Virginia* y el *Ataulfo*.

truhanescas, chocarrerías, chistes obscenos, ninguna imitacion de la naturaleza visible ó patética, ningun precepto del arte que moderase ó dirigiese los Impetus de la fantasía.

Empezó su reinado Carlos III, seguido de aquellas lisonjeras esperanzas que siempre acompañan á la exaltacion de un nuevo príncipe; y si en lo sucesivo no se vieron cumplidas todas, á lo ménos empezaron á darse acertadas providencias en beneficio público. Adquirió la nacion nuevo espritu, deseosa de adelantar y perfeccionarse en los varios conocimientos que constituyen la ilustracion y la prosperidad de un estado; y por todas partes se veian los efectos de su actividad, y los desvelos de un soberano interesado en estimularla. La prudente libertad que se dió á la imprenta fué un aliciente poderoso para que muchos literatos publicasen obras útiles en todos géneros, y la multitud de periódicos (que siempre excitan á que lean algo los que nada leerian, si no los hubiese) empezó á fomentar el buen gusto, la sana critica y la erudicion.

Escribió Moratin por aquel tiempo *la Petimetra*, comedia sujeta al rigor del arte, la primera original que se habia escrito en España con este requisito, y la *Lucrecia*, tragedia igualmente estimable por su regularidad. Estas dos piezas se publicaron impresas, pero ninguna de ellas se representó (1). El teatro, tiranizado entónces por estúpidos copleros, administrado por cómicos del mas depravado gusto, y sostenido por una plebe insolente y necia, sólo se alimentaba de disparates (2).

(1) *La Petimetra* se imprimió en 1762, con una dedicatoria á la duquesa de Medinasidonia y una disertacion preliminar. A poco salió á luz la *Lucrecia* con otro discurso.

(2) Hablando de *la Petimetra*, decia su autor en los *Desengaños al teatro español*: « No me ha sido posible hacerla representar, ni lo ha conseguido un mi apasionado que en viéndola lo ha solicitado en Cádiz; pues en oyendo que está arreglada la desprecian; y advierta usted que no son los académicos de la Academia española, ni los de la de las ciencias de Lóndres ó Paris, ni de los Arcades de Roma, sino los mismos comediantes, y aun mas los poetastros ó versificantes saineteros y entremeseros, que andan siempre agregados á las compañías: estos son los jueces que en España tiene la poesia. » Sin embargo, tal vez esta prevencion le evitó un amargo desengaño, que, recibido en la juventud, es frecuentemente una herida mortal para el ingenio. Don Leandro, autor de esta Vida, en medio de la gran veneracion que profesaba á las obras de su padre, estampó este severo juicio sobre *la Petimetra*: « Esta obra carece de fuerza cómica, de propiedad y correccion de estilo; y mezclados los defectos de nuestras antiguas comedias con la regularidad violenta á que su autor quiso reducirla, resultó una imitacion de carácter ambiguo y poco á propósito para sostenerse en el teatro, si alguna vez hubiera intentado representarla. »

Gozaba Calderon en aquella época de tal concepto, que parecia atrevimiento sacrílego notar defectos en sus comedias ó en sus celebrados autos sacramentales, que repetidos anualmente en la escena con la pompa y aparato posibles, entretenian al vulgo de todas clases, y perpetuaban los aplausos de su famoso autor. Moratin publicó tres discursos, que intituló *Desengaños al teatro español*, escritos con todo el acierto de un hombre de buen gusto, y con todo el celo de un ciudadano interesado en los progresos y la gloria literaria de su nacion. En el primero de ellos manifestó los defectos de que abundaban las piezas antiguas, igualmente que las modernas con que los poetas chabacanos enriquecian á los cómicos, autorizando cada vez mas la irregularidad y la ignorancia. En los dos siguientes discursos probó que los autos de Calderon, tan admirados de la multitud, no debian sufrirse en una nacion que se preciase de ilustrada y católica, así por el abandono de todas las reglas que en ellos se advierte, como por el desacierto con que están tratados los dogmas de la religion, la violencia con que se interpretan y acomodan los textos de la Escritura, y el inconveniente gravísimo de presentar á vista del pueblo, con toda la ilusion que presta el teatro, unas acciones cuya imitacion dramática degrada la majestad de la ley y sus altos misterios, dignos sólo de existir para enseñanza nuestra en los libros sagrados, ó de oirse en el templo como asunto peculiar de sus mas elocuentes ministros. No hay para qué decir cuánta oposicion sufrieron estos discursos, cuántos necios escritos se publicaron contra ellos, cuánto abominaron á su autor los cómicos, los protectores de las cómicas y los fanáticos mantenedores de la barbarie; baste sólo advertir que, apénas salió á luz el tercer discurso, prohibió el gobierno la representacion de los autos. Época memorable en los fastos del teatro español. que nunca podrá recordarse sin elogio de aquel escritor juicioso é intrépido á quien se debió tan útil reforma.

Dadas ya estas prendas, y conocidas sus opiniones literarias, bien merecia tener enemigos, al paso que se hacia estimable entre los sujetos mas doctos, así nacionales como extranjeros. La academia de los Arcades de Roma le recibió en el número de sus individuos, dándole el nombre de *Flumisto Thermoudonciaco*. El marqués de Ossun, embajador de Francia en Madrid (en cuyo destino permaneció diez y siete años, mereciendo la confianza de ambas córtes y la amistad de Carlos III), favoreció á Moratin, le trató con la franqueza mas cordial, y le

facilitó correspondencia con algunos de los mas distinguidos sabios franceses del tiempo de Luis XV. Napoli Signorelli, Bernascone, Conti, Bordoni y otros eruditos italianos, que residian en Madrid, apeticieron su amistad. Reparó la pérdida de su buen amigo Montiano con la intimidad que mereció á don Eugenio de Llaguno, mas ilustre por la traduccion de la *Atalia*, que por los altos empleos que sirvió despues, sujeto de fino en la literatura y en las artes. Don Casimiro Gómez Ortega, erudito bctánico y humanista, don José Clavijo y Fajardo, autor de la obra periódica intitulada *el Pensador*, la mas estimable de cuantas se publicaron entónces, y otros distinguidos literatos, proporcionaban á Moratin fácil consuelo en los disgustos que sus enemigos procuraban darle; y conociendo que sería perder el tiempo ocuparse en contestaciones interminables, que irritan y no persuaden á quien no se halla capaz de convencimiento, aplicó su atencion á reunir algunas poesías sueltas, que tenia escritas, y las dió á la prensa en forma de periódico, que intituló *el Poeta* (1). Poco despues concluyó y publicó la *Diana*, ó Arte de la caza, poema didáctico, dirigido al infante don Luis Jaime de Borbon, á quien habia merecido desde su niñez una aficion particular (2).

En esta obra manifestó Moratin cuánto podia esperarse de su pluma, y desde luego se conoció que, floreciendo en edad ménos infausta para las letras, sería un digno sucesor de Luzan, y caerian en desprecio y olvido las musas tabernarias del Piscator salmantino, Julian de Castro, el marqués de la Olmeda, Nieto Rejon, Bazo, Camacho, Montero, Benegasi, Navarro, Lobera, Bi-daurre, Ibáñez, Furmento, Nifo, Iparraguirre, Cernádas y otros mil, en cuyas manos parecia la poesia castellana, sin doctrina, sin arte. Así se verificó despues; pero las turbaciones políticas ocurridas en el año de 1766 interrumpieron por algun tiempo el progreso de las letras, mudaron la suerte y las costumbres del pueblo, hicieron suspicaz al gobierno, y alteraron en gran manera los planes y las ideas benéficas del soberano.

No es de este lugar referir las causas, las circunstancias y las

(1) Esta obra se publicó en 1764 con un prólogo en prosa.

(2) La *Diana* salió precedida de su prólogo, cuyo objeto es prevenir los ataques de la critica, que por aquellos tiempos iba sobrado descarriada, por no haberse fijado todavia en la opinion los principios filosóficos del gusto.

También por entónces publicó una égloga sobre haberse colocado en la academia de San Fernando, de órden de S. M., las efigies de Gouzález y Velasco, insignes defensores de la Habana, quando de ella se apoderaron los ingleses en 1662.

resultas del tumulto de Madrid : baste decir, que muy de antemano conocieron los mas prudentes cuánto peligro amenazaba á la quietud pública, en vista de la poderosa influencia de los que preparaban una revolucion, dirigida á mudar todo el ministerio, poner otro á su gusto, y evitar por este medio las innovaciones y reformas que se meditaban, tan perjudiciales á los privados intereses de muchos, como favorables al bien general. Sucedió, en fin, el alboroto popular que unos solicitaban y otros temian; anticipóse la ejecucion, y se desvanecieron mil atrevidas esperanzas. La imprevista mudanza de la corte, desde Madrid á Aranjuez, evitó muchos daños, y quedó desmentido el famoso pasquin que apareció el mártres santo :

Vicimus, expulimus : facilis jam copia regni.

Nombró el rey al conde de Aranda presidente del Consejo y capitán general de Castilla la Nueva, fió de su prudencia y talento el remedio de tantos males, y es necesario convenir en que no fué desacertada la eleccion.

En el año siguiente salieron expatriados de todos los dominios de España los religiosos de la Compañía de Jesus, y miéntras se pedia en Roma con el mayor empeño la extincion de la órden, se imprimian en Madrid una multitud de escritos encaminados á desacreditar los principios y la conducta moral y política de aquella corporacion. Ganábase dinero y favor diciendo mal de los jesuítas ; y una turba de escritores famélicos (siempre dispuestos á vender su pluma á quien se la quiera comprar) sació con esta clase de opúsculos la curiosidad comun, si bien el mismo que los estimulaba y protegía se hallaba poco satisfecho de que la causa del gobierno hubiera de encomendarse á tan ruines autores. Hablaba un dia el conde de Aranda con Moratín acerca de esto : hizole algunas insinuaciones, de las cuales no se daba por entendido; pero viéndose apurado en demasia, respondió con aquellos dos versos de la *Jerusalen librada* :

*Nessuna à me col busto esangue e muto
Riman più guerra : egli morì qual forte.*

El conde, sonriéndose, dijo : *escelente poeta era el Tasso*, y siguió hablando de otra materia con los demas que se hallaban presentes.

No ignoraba aquel gran político cuán grande sea la influencia del teatro en la cultura de una nacion ; advertía el estado de

de abandono en que se hallaba el nuestro, y solicitaba que Moratin, en el ocio que le permitia la muerte de la reina madre, ocurrida en el año anterior, se dedicara á componer algunas obras dramáticas. Él, entre tanto, mejoró los teatros de Madrid, arreglando su policia interior y exterior, cortando en su origen la discordia que reinaba en ellos, reprimiendo las parcialidades de los que se llamaban apasionados, y dando al espectáculo mucha parte de la ilusion y el decoro que le faltaban. Hizo traducir las mejores piezas del teatro frances é italiano; y aunque no logró que desapareciesen todas las monstruosidades de que se componia el caudal cómico, mandó representar algunas buenas traducciones, en que vió el público una prueba ciertísima de que no están vinculados los aplausos á los desaciertos.

Cultivaba por entónces Moratin la amistad del célebre Cadahalso: juntos frecuentaban la casa de María Ignacia Ibáñez, sensible, modesta, hermosa, jóven actriz, á quien el segundo de ellos amaba con la mayor ternura, y, para honor de las que pisan el teatro, era igualmente correspondido. La celebró en sus versos con el nombre de *Filís*, y apénas empezó á llamarse dichoso, lloró su muerte. No quiso *Dalmiro* que su amiga representase la tragedia de *Sancho García*, hasta que Moratin la hiciese recomendable al público en el papel de *Hormesinda*.

Esta tragedia hubo menester toda la proteccion del conde de Aranda para darla al teatro; tal era la oposicion, que tenia la mayor parte de los cómicos, á lo que llamaban estilo frances. No es de omitir una anecdota que manifiesta con evidencia el estado de error en que se hallaban los actores y el público en el año de 1770. Espejo, barba de la compañía de Ponce, sujeto tan inútil para los papeles que piden nobleza y expresion patética, como inimitable en los caracteres de bajo cómico, era muy apasionado de Moratin. Leyóse la tragedia en el vestuario del teatro del Príncipe. María Ignacia no puso otra dificultad que la de creerse poco hábil para el desempeño de su papel. Vicente Merino, á quien llamaron *El abogado*, galan de aquella compañía, y amigo íntimo del poeta, repitió lo que habia dicho la divina *Filís*; los demas dijeron despropósitos, ó callaron entónces para murmurar despues. Espejo, que debia representar el papel de *Trasamundo*, esperó la ocasion de hablar al autor separadamente, y le dijo con todo el candor de la amistad y de la ignorancia: *La tragedia es excelente, señor Moratin, y digna de su buen ingenio de usted. Yo por mi parte haré lo que pueda; pero, dígame usted la verdad: ¿ á qué viene ese empeño de*

componer á la francesa? Yo no digo que se quite de la pieza ni siquiera un verso; pero ¿qué trabajo podia costarle á usted añadirle un par de graciosos? Moratin le apretó la mano, llorando de risa, y le dijo: Usted es un buen hombre, tío Espejo, estudie usted su papel, bien estudiadito, que lo demas sobre mi conciencia lo tomo.

En efecto, ni el corrompido gusto del público, ni los anuncios fatales que habian esparcido los poetas tonadilleros, ni las voces de sedicion, con que uno de los mas audaces pedantes de aquel tiempo acaloraba debajo de la cazuela á la siempre temible turba de los chorizos, pudieron impedir que aquella pieza se recibiese con aplauso en el primero y los siguientes dias en que se repitió. Impresa despues, mereció á los inteligentes el concepto de ser lo mejor que en aquel género se habia visto, despues de dos siglos continuos de ingenioso desatinar (1).

Á este esfuerzo de Moratin se debieron las tragedias originales que desde aquel tiempo en adelante empezaron á componerse. Él desmintió la opinion absurda de que los españoles no gustaban de tragedias; confundió á los ignorantes que suponian imposible que una obra escrita con regularidad y buen gusto agradase al público de Madrid; introdujo este género en el teatro, á pesar de la resistencia que le opusieron, y hoy vemos con cuánto placer acude la multitud á ver los celos de *Orosmán*, la envidia de *Eteocles* y *Polinices*, y la funesta venganza de *Orestes*, cuando se sostienen en la escena con una regular ejecucion. En el año siguiente de 1771 se representó la tragedia de *Sancho García*, y Moratin celebró en elegantes versos el mérito del autor (2) y el de la interesante actriz que desempeñó, ménos tímida con los aplausos de *Hormesinda*, el papel de la condesa de Castilla.

Persuadido el gobierno, por la experiencia, de que la expulsion de los jesuitas causaba un atraso funesto en la educacion pública, habia procurado remediar este mal, acelerando la ereccion de nuevos colegios, cátedras particulares y escuelas generales en toda la Península; mereciéndole el mayor cuidado la habilitacion de los estudios de Madrid, que ántes se conocian

(1) Elogiaron esta composicion don Juan de Iriarte con un epigrama latino, don Casimiro Gómez Ortega con otros dos en la misma lengua, y don J. B. Conti con un soneto italiano. Don Ignacio Bernascone escribió el prólogo con exquisita erudicion.

(2) El referido coronel don José Cadahalso, quien en aquel año publicó su tragedia bajo el nombre de *don Juan de Valle*, hasta que con el suyo verdadero la reimprimió en 1784.

con el nombre de colegio Imperial. Publicado el concurso para las cátedras que habian de establecerse, Moratin fué uno de los opositores, y sólo don Ignacio López de Ayala pudo, entre muchos, hacer vacilar los dictámenes de la censura, que consideraba á los dos como los mas sobresalientes. Concluidos los ejercicios, le dijo un dia Moratin: *No dude usted, Ayala, que la cátedra de poética será para usted. En estos casos no basta el mérito, si falta la habilidad de recomendarle. Acabada la oposicion me he metido en mi casa, no hé visto á nadie, y por consiguiente, nadie se acordará de mí. Usted, animado del deseo justísimo de lograr lo que solicito, no habrá diligencia que no practique, y hará muy bien. Usted ha sido discípulo, pasante y novicio de los jesuítas: todos los apasionados que ellos tienen lo serán de usted, y yo, el primero de todos, aplaudiré una eleccion que va á recaer en un sujeto de verdadero mérito y amigo mio.* En efecto, Ayala obtuvo la cátedra, y ambos siguieron durante su vida en amistad inalterable.

La censura de un crítico tan imparcial como Moratin y que tanto se interesaba en el lucimiento de sus amigos, era inestimable en el concepto de Ayala, y no quiso leer á nadie su tragedia de *Numancia destruida*, hasta que Moratin la viese y le dijera su parecer. Así lo hizo, y supo aprovecharse de sus instrucciones con aquella docilidad que es peculiar de los que á fuerza de aplicacion y estudio llegan á conocer la dificultad del acierto. Entre los pasajes que le tachó fué el de mayor importancia una escena entera en que el poeta hacía salir al teatro á los jóvenes de Lúcia con lo brazos cortados. Dióle á entender Moratin lo repugnante, lo inútil y ridículo de este episodio; y el autor, agradeciendo el aviso, suscribió á su dictámen.

Incapaz Moratin de resolverse á malograr el tiempo en las antesalas, de recomendarse al lacayo confidente, ni de acariciar á los falderitos de la señora, poco á propósito para trinchar en sus mesas y animarlas con chistes y cuentecillos alegres, demasiado austero para sufrir caprichos y aplaudir desórdenes, inútil en las contradanzas, ignorantísimo y torpe en el manejo de los naipes, mal podia hallar los caminos que dirigen con facilidad á la fortuna. Se conocia á sí mismo, y no se quejaba de su suerte, persuadido de que era temeridad desear que los demas mudasen de opiniones y de carácter, cuando él no era poderoso á alterar el suyo. Esta consideracion le retrajo siempre de entablar pretensiones que no habia de saber llevar adelante; y á pesar de la

estimacion que debió á los infantes don Luis y don Gabriel, al conde de Aranda, á los duques de Medinasidonia y Arcos, á don Manuel de Roda, á Campománes, Bayer, Llaguno, á los embajadores de Venecia, y Francia, y á otros sujetos de grande autoridad é influjo, nunca se presentó á ellos en calidad de pretendiente : nada les pidió, y nada le dieron. Sin embargo, las atenciones de su casa, el amor á su esposa, la educacion de un hijo (en quien ya descubria prendas no desconformes á la celebridad del apellido que habia de heredarle), todo le inspiró el deseo de solicitar los medios necesarios al desempeño de tan importantes obligaciones. Volvió al estudio de las leyes, y asistió en calidad de pasante en casa de un amigo suyo, todo el tiempo que fué menester para recibirse de abogado en el colegio de Madrid, como lo verificó en el año de 1772.

La práctica de los tribunales le dió á conocer muy presto que no era aquella la carrera que debió seguir. Lamentábase de la multitud, contradiccion y oscuridad de las ya envejecidas leyes; del conflicto de jurisdicciones, de las clases privilegiadas, de lo arbitrario de los juicios, de la facilidad en admitir apelaciones, de la influencia funesta de los escribanos, nacida de la pereza ó la ignorancia de los jueces; de los artificios legales que han hallado la malicia y el interes para que los pleitos se eternicen; del triunfo, casi siempre cierto, en favor del poderoso, casi nunca obtenido de la pobreza desvalida y oscura. No tomaba todas las defensas que se le ofrecian, desengañaba á muchos litigantes, y les daba á conocer que la obligacion de un letrado no es desfigurar lo injusto y lo falso con apariencias de justicia y verdad, no apoyar cualquiera accion que se presente, sino sólo aquellas que segun su conciencia le parezcan lícitamente intentadas. Aun en estas hallaba algunas, que por su naturaleza ofrecian á la parte contrária medios fáciles de dilatar la resolucion ó torcer á su favor la sentencia; anunciábaselo desde luego á sus clientes, y les explicaba cuán diferente cosa es tener razon que obtener justicia. No es difícil de inferir que este sistema, seguido por él constantemente, era el medio ménos seguro de enriquecer; pero ni la rectitud de sus principios, ni el deseo que siempre tuvo de conservar la estimacion de los hombres de bien, le permitieron obrar de otra manera.

En tanto que continuaba, como le era posible, practicando la abogacía, no se olvidaba de que la naturaleza le habia formado para poeta, mas que para escribir pedimentos, y empleaba las horas que le dejaba libres aquella árida ocupacion en componer

algunas obras líricas, sujetandolas con la mayor docilidad á la censura de sus doctos amigos, lo cual dió principio á una especie de academia privada, en que se reunian los literatos mas estimables de aquella época.

Habia cesado ya en el mando el conde de Aranda. Ni su talento, ni su integridad, ni la importancia de sus servicios, fueron bastantes á sostenerle por mas tiempo en el puesto que tan dignamente ocupó. Pasó de embajador á París, y todos los que habian sido favorecidos por él, es decir, los sujetos mas distinguidos por su mérito en todas clases, adoptaron el partido prudente de oscurecerse y no excitar los resentimientos de la envidia, que en las mudanzas políticas se manifiesta siempre de un modo feroz. Reuníanse frecuentemente Moratin, Ayala Cerdá, Ríos, Cadahalso, Pineda, Ortega, Pizzi, Muñoz, Iriarte, Guevara, Signorelli, Conti, Bernascone y otros eruditos, en la antigua fonda de San Sebastian, para lo cual tenian tomado un cuarto con sillas, mesas, escribanía, chimenea y cuanto era necesario á la celebracion de aquellas juntas, en las cuales (por único estatuto) sólo se permitía hablar de teatro, de toros, de amores y de versos. Allí se leyeron las mejores tragedias del teatro frances, las sátiras y la poética de Boileau, las odas de Rousseau, muchos sonetos y canciones de Frugoni, Filicaja, Chiabrera, Petrarca y algunos cantos del Tasso y del Ariosto. Leyó Cadahalso sus *Cartas marrecuas*, Iriarte algunas de sus obras, Ayala el primer tomo de las *Vidas de españoles ilustres*, que se proponia ir publicando con el título de *Plutarco español*, y una tragedia de *Abidis*, que probablemente se habrá perdido también. Leyéronse, conforme iban saliendo, algunos tomos de *El Parnaso español*, y la crítica á que dió lugar su lectura inspiró á Moratin y Ayala la idea de escribir un papel intitulado: *Reflexiones críticas dirigidas al colector de don Juan López Sedano*. La junta las examinó, y habia resuelto imprimirlas; pero Moratin, considerándolo mejor, la hizo desistir de su propósito. Conoció que tal vez la publicacion de aquella obra desanimaria al colector, en vez de corregirle; que siempre era laudable su celo, aunque el acierto no lo fuese; que en aquella coleccion, aunque tan desigual y poco meditada, habia sin embargo excelentes composiciones, y que el benemérito don Antonio, de Sancha, comun amigo de todos ellos, no merecia que se le diera un disgusto, cuando empleaba gran parte de su caudal en imprimir aquella obra con un esmero y un lujo tipográfico desconocidos hasta entónces. Sin embargo, el colector de *el Parnaso* se atrevió

algun tiempo despues á censurar en el tomo IX de su obra á don Vicente de los Ríos y á Iriarte. Ni uno ni otro le perdonaron esta agresion, y el último publicó un difuso opúsculo intitulado: *Donde las dan las toman*, en que se aprovechó de las citadas *Reflexiones* de Moratin y Ayala para la amarga crítica que hizo de la coleccion de Sedano y de sus opiniones literarias. La junta de San Sebastian vió con mucho sentimiento esta discordia; pero no la pudo calmar.

Allí se leyó también la tragedia de *Numancia destruida*, impresa y representada poco ántes, deseando su autor hacer una segunda edicion de ella con las correcciones que pareciesen mas esenciales. Examinada de nuevo en aquella docta tertulia, y oidas las juiciosas reflexiones de Signorelli, quedó no obstante aprobada la obra, con algunas cortas alteraciones, en gracia de los escelentes trozos que hay en ella, del espíritu nacional que la anima y de la seguridad del éxito en el teatro.

Conti, que habia publicado ya la traduccion italiana de la primera égloga de Garcilaso, vivia en la misma casa que Moratin, en la calle de la Puebla, núm. 30, junto á Doña María de Aragon, y en sus frecuentes conversaciones le persuadia Moratin á que emprendiese la traduccion de algunas obras de poetas españoles, y les procurase nueva celebridad, dándolos á conocer en la culta Italia. Conti se dedicó efectivamente á ello, consultando siempre los dictámenes de su amigo; á cuyo celo deben agradecerse los bellísimos versos italianos en que se halla traducido lo mejor de Garcilaso, Padilla, Herrera, Figueroa, los dos Argensolas y otros insignes autores nuestros. Sólo llegaron á publicarse cuatro tomos de esta coleccion; el quinto se perdió manuscrito entre los papeles de don Eugenio de Llaguno, y el sexto, aunque enteramente concluido en el año de 1793, le re- tuvo en su poder el traductor, Viendo el poco aprecio que merecia á la corte una empresa literaria que tanto favorecieron veinte años ántes los ministros que ya habian dejado de mandar y de existir.

Ocupábase por entonces Signorelli en escribir la *Historia crítica de los teatros*; y Moratin, que cuando habló á sus compatriotas fué el mas rígido censor de los defectos del nuestro, no queria que Signorelli ignorase los rasgos de ingenio felicísimos las situaciones patéticas ó cómicas, ni el mérito de lenguaje, facilidad y armonía que se encuentra en los desarreglados dramas de Lope, Calderon, Moreto, Rójas, Salazar, Solís y otros de su tiempo. Él puso en manos de aquel docto escritor cuanto

halló de mas apreciable en este género; y efectivamente, ningún crítico extranjero ha hablado con mayor acierto que Signorelli del mérito de los dramáticos españoles, particularmente en la segunda edicion de su obra, hecha en el año de 1787, diez años despues de publicada la primera.

Entre tanto, las asambleas literarias de la fonda de San Sebastian continuaban siendo una escuela de erudicion, de buen gusto, de acendrada crítica; y las cuestiones que allí se ofrecian daban motivo á los concurrentes de indagar y establecer los principios mas sólidos, aplicados en particular al estudio y perfeccion de las letras humanas. Alguna vez se trató del mecanismo de las dos lenguas italiana y española, y convenian en que la nuestra, dedicada al género sublime, puede competir con su hermana, y aun escederla en robustez y majestad; que es aptísima para la epopeya, para la tragedia, para la historia, para la narracion elegante y fácil de las novelas, igualmente que para la malicia y viveza del diálogo cómico, en lo cual no la excede ninguna de las mas cultivadas de Europa. En esta ocasion. escribió Iriarte algunas curiosas observaciones, que leyó á la junta, sobre la vária construccion de las voces castellanas y su aptitud para las combinaciones armónicas: escrito muy apreciable que, reducido á menor extension, le sirvió despues para una de las notas con que ilustró su poema de *la Música*.

Una vez habló Signorelli de la dificultad que se hallaria en traducir al español, con iguales estrofas y el mismo número de versos, qualquiera buena composicion italiana, y ofreció por ejemplo aquel célebre soneto de Juan de la Casa, que empieza,

*Oh sonno! oh della cheta, umida, ombrosa
Notte, placido figlio!*

Encargáronse de traducirle en otro soneto castellano. Ayala, Iriarte, Moratin y Cadahalso, conviniendo en que la version que hiciese cada uno sería examinada y juzgada por los otros tres. Llevaron una noche las traducciones y las censuras (los italianos protestaron que no hablarian palabra, y serian meros espectadores en aquel tribunal); leyóse todo, y los cuatro opinaron de comun acuerdo que el soneto se habia traducido muy mal, y que no se podia traducir. Moratin, poco satisfecho, recogió todos los papeles, los tiró al fuego de la chimenea, y dijo: *Scribimus, et cryptos absurimus igne libellos.*

Esta reunion, compuesta de individuos tan recomendables, fué aminorándose por la ausencia forzosa de algunos de ellos, y á los que permanecieron y la sostenian no les pareció admitir otros. La amistad, la identidad de principios é inclinaciones, la moderacion y la prudencia habian formado y continuado por algunos años aquella junta, y no era fácil hallar estas prendas en los que aspiraban á reemplazar á los ausentes. Conti se fué á Italia, Cadahalso á Salamanca, Iriarte pasaba muchas temporadas en los Sitios, Ayala padecia dolencias habituales, para cuyo alivio tuvo que retirarse á Grazalema su patria, eu donde permaneció largo tiempo. Antes de salir de Madrid solicitó que Moratin se encargase de sustituirle en la cátedra, no queriendo dejarla en otras manos, interesado, como todos los demas profesores de aquel establecimiento, en que no decayese el buen concepto que ya habia empezado á adquirir en el público. Nombrado pues Moratin sustituto de la clase de poética con una parte de su dotacion, halló en sí mismo toda la disculpa que deseaba para desistir de un empeño á que sólo habia podido inducirle el anhelo de mejorar su escasa fortuna. Dejó á un lado la *Curia philipica*, el *Gomez ad leges tauri*, el *Señor Covarrubias*, el *Villadiego*, el *Salgado de retentione*, el *Rojas de incompatibilitate* y otros doctos libros no ménos útiles; y trató de enseñar á los discípulos que quisieran oirle el camino mas estéril de la inmortalidad.

Los instruía en amistosa conversacion, sin hacerles sospechar que los instruía. Indagaba con ellos la razon del arte, y advertian libremente en las obras mas célebres los descuidos y los aciertos. Repetiales con frecuencia que él no enseñaba á nadie á ser poeta, porque sin un favor especial de la naturaleza ninguno lo es; pero les prometia que con el estudio de la poética adquiririan buen gusto y sólida doctrina, para saber la dificultad que tiene el serlo, y estimar el mérito de los mas distinguidos autores; á la manera que en una escuela de bellas artes, si no se forman grandes artífices, resultan á lo ménos aficionados inteligentes. Burlábase de los dómynes de aquel tiempo (pedantes por oficio y verdugos por inclinacion), que apenas veian pasar á los muchachos el temido puente de *quis vel qui*, les hacian perder las horas mas preciosas de la vida en medir dáctilos y pirriquios, y componer epicedios y genetiíacos en la lengua de Maron, cuando en la suya no eran capaces de escribir una carta. No ejercitaba en sus alumnos la memoria, sino el entendimiento; mas les hacía raciocinar que aprender; ni para captarse la bene-

volencia de sus padres y tios les proponia un determinado número de preguntas, á que debia corresponder otro igual de respuestas, á manera de letanía : ridícula instruccion, á la cual se reducian todos los exámenes públicos que se hacian entónces. Decia que no hallaba diferencia entre este género de enseñanza y la que se da á los papagayos, de los cuales nunca se exige que entiendan lo que dicen ; basta que lo digan ; y cuando en los certámenes de otros estudios oia chillar á los discípulos, respondiendo atropelladamente á las preguntas que se les hacian, segun el arancel impreso, decia á los suyos : *Veán ustedes aquí una bandada de colorras y tordos, que están hablando de lo que no entienden. El que guste de ser pedante y fatuo, literato superficial y hablador intrépido, venga á estas aulas, que el maestro se lo enseñará.* Asistia á la suya un jóven de excelente disposicion para la poesía, sobrino de un caballero muy acomodado, el cual deseando que continuase en aquel estudio, al ver un constante aplicacion y el ingenio que manifestaba, le dijo á Moratin que le indicase, entre los poetas clásicos, de cuál nacion deberia preferirlos, para arreglarle con ellos y algunos otros una selecta librería. Moratin le respondió : *griegos y españoles, latinos y españoles, italianos y españoles, franceses y españoles.* Los que tengan algun conocimiento del arte advertirán cuánto dijo en esta respuesta.

El estudio de nuestra lengua le mereció tan particular atencion, que llegó á ser eminente profesor en ella, y á este conocimiento debió la abundancia que hallaba de frases y giros poéticos, de palabras acomodadas al género y al estilo de sus composiciones, y aquella facilidad que se adquiere tan difícilmente, con la cual parece que las obras de mayor mérito no costaron trabajo particular al que las compuso, y que otro cualquiera sabrá hacer lo mismo. Error comun, que sólo con la experiencia se desvanece. Prueba fué de su maravillosa afluencia una comedia que compuso sobre la defensa de Melilla, en el año de 1775. Este suceso llenó de alegría al rey, á la corte, á toda la nacion, viendo destruido el numeroso ejército de los marroquíes delante de una débil plaza, que sólo pudieron hacer inexpugnable la prudencia, el valor, la generosa constancia de los jefes, soldados y presidarios que la defendieron. Instado Moratin, no sólo de los cómicos, sino de otros muchos sujetos que le pedian lo mismo, tomó sobre sí el empeño de improvisar una comedia en que se pintase aquella accion gloriosa, diciéndole al duque de Medinasidonia, que era uno de los mas inte

resados en ello : *Haré un disparate; pero le haré pronto, una vez que V. E. se declara jefe de esta conspiracion. Hágale usted, Moratin,* respondió el duque; *disparates de esa clase sólo usted puede hacerlos. Desde ahora le digo á usted lo que será su comedia: un monstruo del arte, en que veremos le fantasia, la dición, la sonoridad de Lope, ya que no sea posible hallar en él la regularidad de Racine.* En seis horas repartidas en tres noches, dictó la comedia á un escribiente, delante de algunos amigos que le quisieron acompañar; y mientras los cómicos se repartían los papeles para estudiarla, el duque halló ocasion de enseñársela á Carlos III, el cual, aplaudiendo los mas sobresalientes pasajes de ella, dijo : *Moratin es gran poeta; mi madre le quiso mucho, y yo aprecio su talento extraordinario; pero no se represente por ahora esta comedia. La guerra con Marruecos no se ha concluido, y no es conveniente fiarnos demasiado de la fortuna; á estos sucesos prósperos pudiera seguirse alguna desgracia. Esperemos á que se haga la paz.* En el mes de julio de aquel mismo año sucedió la infeliz jornada de Argel.

Talassi, célebre poeta repentista italiano, habia llegado por entónces á Madrid, y de todas partes le solicitaban, deseosos de oírle. Moratin asistió dos ó tres noches en casa del embajador de Venecia, y quedó sorprendido al verle componer de repente sobre cualquier asunto que se le proponía, con buen plan, buenas imágenes, afectos oportunos, pura elocucion, fáciles y armoniosos versos. Á ninguno de los que entónces cultivaban en Madrid la poesia le ocurrió el temerario intento de alternar con él; pero el duque de Medinasidonia miraba como una mengua nuestra que Talassi pudiese decir que no habia hallado en España quien se hubiera atrevido á competirle, como ya lo decia de los franceses, entre los cuales habia lucido exclusivamente su habilidad. Signorelli, á quien el duque habló sobre esto, le dijo : que aquella prontitud de poetizar se habia hecho peculiar de Italia, por la abundancia de expresiones que presta el idioma, y lo cultivado y formado que está ya para la composicion, en la cual el poeta repentista aplica fácilmente hemistiquios, y aun versos enteros que pertenecen á otros autores, siendo muy difícil que se verifique con otra lengua, mientras el arte de decir de repente no se cultive, y no sea un medio seguro de adquirir estimacion y recompensas. Díjole también que aquella práctica (aun suponiéndola en hombres de muy fecunda imaginacion, buen gusto y erudicion extensa) producía siempre composiciones mas brillantes que sólidas, capaces

de sorprender en el momento en que se oyen ; pero no tales que puedan sufrir impresas el detenido exámen de la crítica. Añadió que la mayor pesadumbre que puede darse al mas eminente poeta extemporáneo, es ponerle al lado un amanuense que vaya escribiendo lo que dice, y que si en España y Francia no se hallaban, como en Italia, improvisadores de crédito, tambien era de considerar que en ninguna de las tres naciones se habian compuesto de repente aquellas obras mas estimables con que se ha ilustrado la moderna literatura. No obstante, el duque hizo empeño particular de que Moratin alternara con Talassi, y al fin lo consiguió una noche en su casa, y á presencia de un concurso el mas capaz de apreciar el mérito de los dos poetas. Á Talassi le tocó por suerte la muerte de Adónis, y á Moratin el paso de los israelitas por el mar Rojo. Uno y otro excitaron la admiracion del auditorio ; y es necesario suponer que en la preferencia que obtuvo Moratin no dejaria de tener parte el espíritu nacional ; pues por mas imparciales que se quiera suponer á los oyentes, uno de los poetas era español, y le juzgaban españoles. El duque se proponia repetir aquel certámen alguna otra noche ; pero Moratin, abrazando á Talassi, le dijo : *señor duque, esto de hacer versos de repente no es para todos, ni para todos los dias. En mí podrá ser una gracia, en Talassi es un ejercicio de muchos años. Si hemos alternado dignamente, bástete á V. E. esta prueba. Ni á mí me agradaria verme atropellado por otro, exponiéndome voluntariamente á ello, ni á él le conviene que nadie le oscurezca ni le compita. Gocemos de su extraordinaria habilidad ; cante él solo, y está seguro de los aplausos de cuantos tengan la fortuna de oírle ; pero no se me estorbe á mí la dulce satisfaccion de ser su amigo.* Dicho esto, y renovando á su competidor las mas sinceras demostraciones de afecto, excitó una aclamacion general del concurso, que repetia con entusiasmo : *basta, señor duque, basta ; y sean amigos Talassi y Moratin.*

Concluyó este por entónces la tragedia de *Guzman el Bueno*, impresa poco después (1), y dedicada á su especial favorecedor el duque de Medinasidonia. De esta pieza habló Signorelli, con toda la estimacion que merece, en su *Historia crítica de los teatros*, y allí puede verse el juicio que de ella formó. Nunca se ha representado, aunque en su lectura hallan los inteligentes muchas cualidades dignas del mayor elogio. Mas de una vez han

(1) E. 1777.

solicitado los cómicos que pusiera la mano en ella el autor de *El sí de las niñas*, y siempre se ha negado á hacerlo.

En medio de estas agradables tareas á que Moratin dedicaba su estudio, halló ocasion de manifestar que la fantasía de un gran poeta no impide, como presume el vulgo, la adquisicion de aquellos conocimientos políticos y económicos tan necesarios á la buena administracion pública, y tan ignorados muchas veces de los que tienen á su cargo la prosperidad de los pueblos. Escribió una *Memoria sobre los medios de fomentar la agricultura en España, sin perjuicio de la cria de los ganados*, y en ella y un cuaderno de adiciones, dirigido todo á la sociedad económica de Madrid, dió bien á entender cuánto le interesaba la felicidad de su nacion, cómo conocia el verdadero origen de sus males, y los medios mas eficaces para disminuirlos; cuán particular estudio había hecho de nuestra viciosa legislacion, del carácter nacional, sus prendas laudables, sus defectos, sus errores, sus preocupaciones funestas. La sociedad le nombró socio de mérito, y extractó en sus actas lo que halló mas digno de estimacion en aquella obra. Individuo ya de un cuerpo compuesto de celosos é ilustrados vocales, que protegía el soberano, y animaba el gran Campománes (consumado jurisconsulto y economista de aquella edad), creyó Moratin que allí podría ocuparse útilmente y desahogar el deseo que siempre tuvo de ver ménos atrasada á su nacion, mas industriosa, ménos ignorante, ménos satisfecha de su ignorancia. Asistía sin intermision á las sesiones de su clase y á las juntas públicas, en que alguna vez elogió con sonoros versos la aplicacion y la virtud (1); desempeñaba les informes que se le pedian, los encargos que se fiaban á su actividad y conocimientos; y en cuanto era relativo á la utilidad de su patria, ninguno le excedió en laboriosidad, teson y diligencia.

Esta fué la única corporacion nacional de que quiso ser individuo. Nunca aspiró á ocupar un puesto ni en la Academia española, ni en la de la Historia, á las cuales parece que debió conducirle naturalmente su mérito y su celebridad. No sólo se abstuvo de solicitarlo, sino que habiéndoselo propuesto algunas veces, manifestó su repugnancia, y aun pudiera existir entre los papeles de don Eugenio de Llaguno una carta que le escribió Moratin al Escorial, en respuesta á las instancias que aquel le hacía para que solicitase entrar en la Academia española, asegurándole que

1 Véanse la *Anacreónica* XVIII y la *Elegía* III.

sería admitido inmediatamente en ella. Decíale Moratin entre otras cosas : *ninguno se mete monje de San Benito si no le gusta. Á mi no me agradan los reglamentos de la Academia, y miétras no se hagan otros, no seré yo miembro de aquel cuerpo. El sólido mérito debe hallar abierto el paso á las sillas académicas, señor don Eugenio; no ha de facilitarle el favor ni la súplica. La Academia, si ha de valer algo, necesita de los sabios, y estos para nada necesitan de la Academia. No puede concebirse absurdo mas torpe que el de exigir un memorial de los aspirantes, como si se tratara de pretender un estanco. Aun por eso nuestras congregaciones literarias significan tan poco en la Europa culta. Cualquiera que repase la lista de sus individuos (esceptuando unos pocos) creerá que está leyendo la de los hermanos del Refugio. Esta escasez de hombres de mérito no se suple con bandas ni toisones, que allí no son del caso; tales dijes parecen muy bien al pié del trono; pero en una corporacion científica son cosa intempestiva, ridícula, incómo-la. Tan injusto me pareceria ver á Ayala con la gran cruz de Carlos III y la casaca de gentilhombre, por haber escrito la Numancia, como me lo parece ver que á un ignorante le hagan académico, porque se llama Osorio, Mawrique ó Téllez Giron. Miétras estas equivocaciones no se remedien (vuelvo á repetirlo), miétras no se hagan nuevos estatulos, nuestras academias servirán sólo de aparentar lo que no hay, y de añadir una hoja mas á la Guir de forasteros. Es de suponer que con estas opiniones tendria poca seguridad de obtener el premio ofrecido por la Academia española, en el año de 1777, al que mejor desempeñara en un canto heroico el elogio de Cortés, cuando hizo quemar las naves en Veracruz; pero Moratin no pudo resistir al deseo de celebrar aquella señalada accion, que tiene tan pocos ejemplos en la historia. Escribió efectivamente un canto en octavas, que intituló : *Las naves de Cortés*; lo remitió á la Academia, y esta no halló en aquella composicion mérito bastante, ni para el accesit. Premió y publicó únicamente la de don José Vaca de Guzman; y como estas dos obras son ya muy conocidas del público, toda reflexion, que acerca de ellas quisiera hacerse, pareceria inútil en este lugar y fuera de sazón.*

En vista del poco aprecio que habia merecido su ensayo épico, no quiso Moratin aspirar de nuevo á los premios que la misma Academia propuso despues; y pensó en ocupar las horas que le quedaban libres en elegir de sus obras impresas y manuscritas las que mereciesen correccion, limarlas con esmero, formar una

coleccion de ellas, y publicarlas. Ha sido no poca fortuna que entre la dispersion y saqueos judiciales, que han padecido en estos años últimos los libros y papeles de aquel literato, se haya logrado conservar la coleccion de sus obras poéticas, como hoy se publica, y en los términos en que él la tenia arreglada y dispuesta ya para la prensa; pero no ha sido lo mismo de muchas de sus obras en prosa, y de su correspondencia literaria, que toda ha desaparecido, juntamente con una gran parte de su escogida librería.

Entre sus cartas (que todas ellas versaban sobre materias de crítica y erudicion) eran las mas estimables las que habia escrito en várias ocasiones á Bayer, á Llaguno, á Conti y á Cadahalso. Este le escribia desde Salamanca, y le daba noticia de los jóvenes que allí se distinguian por su aplicacion al estudio de las buenas letras y su talento poético; prefiriendo entre ellos á don Juan Meléndez Valdés, que empezaba entónces á componer en el género amatorio algunas poesías llenas de gracia y de dulzura, imitando lo mejor de nuestras antiguos poetas, y absteniéndose de los errores en que tropezaron tantas veces. Moratin veia con mucho placer las composiciones de aquel nuevo alumno de las musas; censuraba los defectos, aplaudia las bellezas, y estimulaba á Cadahalso á que le hiciera continuar por aquel género, sin perder de vista jamas los buenos ejemplares griegos y latinos, y los que ofrece la literatura moderna en las lenguas vivas. Sus advertencias, su docta crítica, y sus apreciables elogios, contribuyeron en gran manera á que Meléndez se confirmara en los buenos principios que habia empezado á seguir, y que durante su vida le han adquirido tan bien merecidos aplausos.

En los últimos años de la suya ocuparon á Moratin atenciones domésticas, encargos de la Sociedad, la enseñanza de sus discípulos, la correccion de sus obras y la correspondencia literaria con sus discípulos, la correccion de sus obras y la correspondencia literaria con sus amigos ausentes. Retirábase durante el verano á un pueblo de la Alcarría, y allí atendia al cuidado de su salud, que sucesivamente iba debilitándose. Asistia á los afanes rústicos de aquella gente laboriosa, abatida y mísera; alternaba en sus conversaciones, se divertia en sus rudas fiestas y hallando en su trato los mismos afectos, los mismos vicios que en las sociedades mas corrompidas (donde sólo es diferente el objeto que los estimula), huía muchas veces de los hombres, para entregarse á la contemplacion de la siempre hermosa naturaleza. La fecunda vega de Almonacid, las cumbres de Altomira,

el castillo de Zorita, famoso en la historia (ya destruido por las guerras y el tiempo), los precipicios de donde se derrumba espumoso el Tajo y el desierto hórrido de Bolarque (morada que usurpan á las fieras hombres desengañados y penitentes), todo acaloraba su fantasía y ejercitaba su talento. Allí encontraba la independencia, la tranquilidad que anheló siempre su corazón, y en alguno de aquellos pueblos premeditaba establecerse en adelante, y prevenir la vejez y la muerte; pero no le fué posible verificarlo: sus obligaciones le precisaban á residir en Madrid, en donde, agravándose los achaques de que adolecía, falleció el día 11 de mayo de 1780, á los cuarenta y dos años de su edad.

Vivió en aquella medianía que tanto recomiendan los sabios: ni padoció las angustias de la probeza, ni los estímulos de la ambicion. Su templanza, su cortesía, su ingenio, su erudicion, su carácter indulgente y sencillo, le adquirieron muchos y excelentes amigos en todas las clases del estado. La envidia le persiguió, como acostumbra, por los medios mas viles, y sólo opuso á sus tiros la estimacion de los hombres de bien y su propia conciencia. Acompañado de una esposa inculpable y de un hijo, cuya educacion mereció todo su desvelo, sabia olvidarse de los desabrimientos y los aplausos que le adquiria su celebridad, gozando en los deberes de esposo y padre aquellas delicias que sólo saben disfrutar las almas sensibles y virtuosas.

Conoció y practicó la filosoffa del arte, aplicado á la composicion poética, examinando la razon y la necesidad de sus preceptos. Se familiarizó desde su primera edad con la lectura de los historiadores, oradores y poetas antiguos, modelos de la mayor perfeccion á que ha sabido llegar el talento humano. Estudió la lengua de su nacion, su historia, sus leyes, sus ya olvidadas costumbres, y á la imitacion de los mas eminentes poetas nuestros añadió la de italianos y franceses, emulando de los primeros la fantasía, y el sonido armónico, y de los segundos el método, la exactitud y la doctrina. Halló la poesia castellana en el último grado de corrupcion; y él se atrevió á sostener nuevos principios, y á combatir errores, nacidos del mal gusto que generalmente se extendia á todos los ramos de la literatura. Desterró del teatro aquellas composiciones absurdas, que habiendo tenido su origen en los siglos de barbarie, llevó despues á tan alta estimacion el mas ingenioso de nuestros dramáticos. Dió ejemplos en la escena española de una regularidad que se consideraba como impracticable. Adelantó los progresos de la poesia lírica; y habiéndola

encontrado grosera y trivial en manos de ignorantísimos autores, se la dejó elegante, florida, patética, docta y armoniosa, á los que le siguieron despues.

Gran dificultad ofrecen las artes, si ha de sobresalir en ellas el que las cultiva; pero atreverse á prescindir de la opinion y de la costumbre, luchar intrépido contra la tenacidad de la ignorancia, hallar nuevos caminos para conseguir el acierto, fijar el gusto, y demostrar con obras dignas de aplauso la utilidad de la innovacion, es fatiga reservada sólo á aquellos talentos extraordinarios que produce la naturaleza no muchas veces